



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

De la educación al desarraigo,
desgarramientos constantes en *Nervous
Conditions* de Tsitsi Dangarembga

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
MODERNAS (INGLESAS)

P R E S E N T A:

María Gabriela Junco Manríquez



Asesora: Dra. Nair María Anaya Ferreira



17346984



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recacional.

NOMBRE: Ma. Gabriela Jurco
Manriquez

FECHA: 17/VIII/2005

FIRMA: 

DEDICATORIA

Dedico esta tesina a las mujeres de las que mucho he aprendido, principalmente a mi abuela Manuela por su fortaleza de carácter y fe en sí misma; a mi madre Virginia por su amor y solidaridad; a mi hermana María Fernanda por sus sonrisas, carcajadas y energía renovada, y a mis cálidas amigas de la facultad: Harumi Aoki, Maricruz Bolaños, Gabriela Granados, Jennifer Ortega, Claudia Puente, Sandra Ríos, Elena Romero y Maricruz Vilchis.

A Fabián Robles, David Briseño y Gerardo Barajas por su valioso tiempo y ayuda para conseguir el material que me sirvió de guía en la investigación y, por supuesto, por su inestimable amistad y sinceras palabras de aliento.

A todas aquellas personas que una y otra vez me escucharon, animaron y levantaron cada vez que lo necesité, especial y entrañablemente a Sandra y Jorge Rojo.

Y finalmente, a la doctora Nair Anaya por haber sembrado y abonado una nueva semilla.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I El claroscuro de la educación familiar	13
Capítulo II La mueca detrás de la sonrisa	45
Conclusiones	75
Bibliografía	79
Hemerografía	80
Artículos en línea	81

INTRODUCCIÓN

La mayoría de la gente sólo estudia y recuerda la colonización como una serie de datos sincrónicos referenciales que explican no sólo la forma en que la irrupción, opresión y devastación de los colonizadores europeos fragmentaron regiones como América Latina y la India, Australia o África, sino también las dolorosas atrocidades que aquéllos dejaron a su paso. Asimismo, sabe que la ambición por el oro y la plata que movilizaba las relaciones comerciales entre los países occidentales, la posibilidad de propagar la fe o el interés por terminar con el monopolio de las especias, fueron algunas de las razones que indujeron a portugueses, franceses, españoles e ingleses a explorar tierras lejanas, establecerse en ellas y colonizarlas. Sabe también que una vez establecidos, gradualmente modificaron tanto el entorno geográfico como a sus habitantes, con el fin de aprovechar los recursos naturales y humanos. Sin embargo, las fechas, personajes y lugares contenidos en ese período histórico no han logrado reproducir las sensaciones humanas que lo han hecho trascender.

Cierto es que en la actualidad ya no existen colonias imperiales como tales, pero tanto el colonizador como el colonizado de entonces nos heredaron una extensa y compleja gama de lenguas, religiones, costumbres e instituciones cuyos colores ya no son puros, sino que se diluyen e intensifican en una trama cotidiana. Este tejido ha sido deshilado de diversas formas por escritores como Salman Rushdie (India), V.S. Naipaul (Trinidad), Ngûgí wa Thiong'o (Kenya), Chinua Achebe, Wole Soyinka (Nigeria); y escritoras como Jean Rhys (Dominica), Flora Nwapa (Nigeria), Bessie Head (Botswana), Ama Ata Aidoo (Ghana) o Doris Lessing (Zimbabwe). Ellos y ellas conforman la llamada literatura de la Commonwealth, literatura

poscolonial, neocolonial o nuevas literaturas en inglés.¹ Dicha literatura atesora la auténtica riqueza vital de los acontecimientos y no sólo los datos de un lógico devenir histórico, y que al coincidir tanto con las coyunturas de cada país y escritor como con su cuestionamiento de la ostensible complejidad de la condición humana actual, precisa modificaciones apremiantes en los conceptos, valores y prejuicios imperantes en las distintas sociedades.

La lectura de algunas novelas, cuentos y poemas en el seminario de literatura poscolonial, me llevó a reflexionar sobre tres aspectos fundamentales. Primero comprendí que los temas que llevaron a los colonizadores a expresar su realidad —soledad, identidad, amor o muerte— son tan comunes e inherentes al género humano que su supuesta universalidad occidental se desmorona cuando ampliamos nuestro diafragma visual y descubrimos otras realidades, contenidas en las obras de hombres y mujeres que vivieron en sus colonias imperiales, y que a partir de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a hacerse escuchar con

¹ La diversidad en la nomenclatura de esta corriente literaria obedece a la diversidad de ideologías políticas y sociales, económicas e intelectuales de los críticos y escritores que intentan definirla, véase Ania Loomba, *Colonialism / Postcolonialism*, Londres, Routledge, 1998. Los primeros términos con los que se designaba a la literatura de las excolonias eran literatura de la “Commonwealth” o del “Tercer Mundo”, pero su empleo cayó en desuso con la aparición del libro *The Empire Writes Back* (Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, Londres, Routledge, 1978) en el que se consolidó el uso del vocablo “poscolonial”, cuyo significado más llano comprende las obras literarias creadas durante el período posterior a la colonización.

Algunas veces, según Deepika Petraglia-Bahri, “poscolonial” también califica a las personas que forman una minoría de inmigrantes en el primer mundo, véase *Introduction to Postcolonial Studies* (otoño 1996), disponible en www.emory.edu/ENGLISH/Bahri/Education.html. Sin embargo, algunos estudiosos consideran que la literatura poscolonial abarca tanto la colonización como el período de descolonización, porque, sobre todo el segundo, coincide con el auge de las independencias de varios países africanos y con su creación literaria cuyas nuevas estrategias narrativas —parodia, ironía y mimesis— surgieron después de adoptar la tradición literaria europea. Otros, en cambio, agrupan las obras representativas del momento en el que los países dirigen su lucha contra las nuevas formas de subyugación con el término “neocolonial”; en otras palabras, reúnen y analizan las creaciones artísticas cuya temática se desarrolla en torno a los africanos que en aquel momento ostentaban el poder del colonizador después de haber logrado su independencia; es decir, en torno a los remanentes coloniales, véase Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *The Post-colonial Studies Reader*, Londres, Routledge, 1995, pp.117-118. Y finalmente, algunos críticos emplean la expresión “nuevas literaturas en inglés” para referirse a la literatura de las excolonias que usan el inglés como medio para expresar su realidad, véase Dennis Walder, *Post-colonial Literatures in English. History, Language, Theory*, Oxford, Blackwell Publishers, 1998, p.64.

mayor vehemencia.² En segundo lugar, resultado de la reflexión anterior, encontré que dichos autores puntualizan y responden a un pasado intencionalmente elidido por los colonizadores, porque en él se generan conductas y prejuicios históricos. Es por eso que con su escritura señalan la vigencia de esos recelos y se esmeran por revertir las imágenes, conceptos y valores del colonizador; en otras palabras, al mostrar su perspectiva rompen con una tradición epistemológica europea. Finalmente, la teoría poscolonial me sirvió de base para comprender y cuestionar las diferentes realidades sociales e ideológicas, religiosas y morales entre los autores colonizadores y colonizados, las cuales resultan de gran importancia, no sólo en el ámbito social sino para cada individuo, porque esas tácitas realidades establecen marcadas diferencias y exenciones entre hombres y mujeres, área donde es más difícil desarraigar hábitos ancestrales.

A partir de estas reflexiones, aprendí que la literatura poscolonial respondió al discurso eurocentrista que legitimaba la presencia y control europeos en sus colonias imperiales. Es decir, los colonizadores preservaron su aparente superioridad racial, intelectual y lingüística hasta que los primeros colonizados que recibieron educación académica comenzaron a escribir artículos, novelas, poemas u obras de teatro en las que su propósito era defenderse del dominio colonial y rescatar su identidad.

Sin embargo, no les resultó sencillo llevar a cabo este objetivo por varias razones. En el caso del continente africano (región donde se desarrolla la novela que analizaré), los escritores debían decidir si escribirían en su lengua materna o en la lengua que les había sido impuesta para poder reconstruir y afirmar su identidad a partir de su realidad colonial. Un ejemplo que claramente ilustra este dilema es el debate que sostuvieron el escritor keniano Ngũgĩ wa Thiong'o y el escritor nigeriano Chinua Achebe. wa Thiong'o rechazaba categóricamente el uso

² Esto no significa que otros pensadores, políticos y escritores no hayan expresado su opinión antes de este acontecimiento que desmitificó el poder de las potencias europeas.

del inglés porque para él la lengua es una de las principales fuentes de la identidad ³ de las personas. Achebe estaba de acuerdo en ello, pero sostenía que al escribir sólo en las lenguas africanas, los escritores no podrían replicar las ideas e imágenes que los escritores europeos habían construido de ellos en sus obras, ni acceder a una audiencia más amplia. Y, por ende, la literatura africana no generarían ningún verdadero cambio en la representación y condiciones de la realidad africana. Además señalaba la existencia de otro obstáculo a vencer: la literatura africana no debía ser definida sólo por la lengua o el color de la piel de quien la creaba, sino por la temática o el lugar donde se desarrollaba la obra, dado que lo importante era hablar de la experiencia africana.⁴

Los colonizadores, por su parte, desvirtuaban las obras de sus “protegidos” e incluso etiquetaron su literatura como periférica⁵ pues ante sus ojos no eran más que una copia de los modelos occidentales ya que empleaban la lengua que ellos les habían “enseñado” y seguían las convenciones literarias tradicionales de las metrópolis. Bajo estas circunstancias, fue difícil para los africanos hacer valer sus obras.

Pero no sólo para ellos, para las africanas que más tarde comenzaron a escribir (tanto en su propia lengua como en la europea) resultó todavía más espinoso el camino que tuvieron que recorrer para ser escuchadas. A pesar de que en la tradición oral africana las mujeres ocupaban un lugar preponderante por sus funciones didácticas y preservadoras de las costumbres, la colonización las relegaba al ámbito doméstico y no les facilitaba su asistencia a

³ Véase *Decolonising the Mind. The Politics of Language in African Literature*, James Currey, London, 1986.

⁴ Véase Chinua Achebe, “The African Writer and the English Language” en *Morning Yet on Creation Day*, Londres, Heinemann, 1975.

⁵ Dado que en la mayoría de las colonias no existía una literatura impresa (que diera testimonio de su historia y por ende de su grado de civilización, según la ideología europea) sino la oralidad, los principales géneros literarios que daban cuenta de su filosofía e idiosincrasia eran las leyendas, fábulas o historias épicas que predominaban entre las tribus. Entonces, la novela, la poesía, la obra de teatro y el cuento constituían estructuras de ficción regidas por una estética de origen occidental. Por ello, los europeos argumentaban que las obras de los habitantes de las colonias eran una copia.

la escuela, lo cual las alejó de las esferas políticas que influían en la comunidad. Luego, cuando lograron obtener un grado académico, la temática de sus obras era tildada de “poco importante o poco profunda” e incluso los editores rechazaban sus obras porque las consideraban “subversivas”. En resumen, se convirtieron en la orilla de la periferia: “African women writers are positioned in the margin, they are also more specifically on the edge (literary ‘edgy’). They are not just marginal; they are liminal figures.”⁶

Al respecto, Tsitsi Dangarembga (1959), psicóloga, escritora y cineasta zimbabwense, asevera que la literatura escrita por mujeres africanas⁷ es tan legítima como la de los africanos, porque al igual que la de ellos, articula una etapa en la que ellas buscan mejores condiciones de vida. Asimismo, señala que ellas escriben sus obras, conscientes de sus obligaciones, responsabilidades, derechos y, por supuesto, de “la carga de ser mujer”. En consecuencia, Dangarembga se esfuerza por ajustar su realidad y terminar con los repetidos discursos que construían y fortalecían la creencia de la inferioridad e inmadurez de las mujeres.

⁶ Véase Obioma Nnaemeka, “From Orality to Writing: African Women Writers and the (Re)Inscription of Womanhood” en *Research in African Literatures*, Indiana, Indiana University Press en cooperación con Ohio State University, vol. 25, num. 4, invierno 1994, p.142.

⁷ Dado que la literatura poscolonial también se relaciona con tendencias literarias como el feminismo, Dangarembga aclara que escribe por placer y no por apoyar, ejemplificar o rechazar alguna teoría: “I was not trained in literature. I studied sciences at school and my university education was in psychology. I really came to writing just for fun, just for pleasure. I used to read a lot. But [...] I wasn’t told that this is the form or that this is the particular method, style or tradition. I never thought about it. So if they say I mimic this or that—that’s fine with me. If they say I don’t that’s fine with me too; as long as I’m satisfied with my work”, Rosemary Marangoly George y Helen Scott, “An Interview with Tsitsi Dangarembga” en *Novel: A Forum on Fiction. African Literature Issue*, Brown University, vol. 26, num. 3, primavera 1993, p.310. Por ello no distingue entre la literatura feminista o femenina, ya que para ella: “It means: women writing about the things that move them—they should not develop formulae that they have taken from male writing. Female writing comes from the consciousness of being a woman and the problems that arise as a result of that; but then again, good female writing can put that in a wider context, realizing that what is particular to me or to us as a group stems from general problems in our society. [...] So one has to move from the individual woman to the group and from there to the fundamental causes.”, Flora Veit-Wild, “‘Women Write About the Things that Move Them’ A Conversation with Tsitsi Dangarembga”, en *Moving beyond boundaries*, Boyce Davies (ed.), Nueva York, New York University Press, vol. 2, 1995, p.29. (Black Women’s Diasporas)

En su novela *Nervous Conditions* (1988), primera novela escrita en inglés por una mujer negra zimbabwense, Dangarembga presenta las inconformidades, sinsabores y crisis que experimentan las mujeres de la familia Sigauke —Tambudzai o Sisi Tambu, Ma’Shingayi, Maiguru, Nyasha y Lucia— entre 1960 y 1970 muy cerca de Umtali, Rhodesia (actual Zimbabwe) al intentar llevar a cabo sus aspiraciones personales. Al recrear los abusos que ellas enfrentan en su núcleo familiar por el simple hecho de ser mujeres, Dangarembga también señala que estos excesos tienen su origen en la sociedad (entrevista citada en la nota 7), y, según la trama de *Nervous Conditions*, son ejercidos por las personas que regulan y transmiten la educación familiar y académica. La trama de *Nervous Conditions* lo ilustra de la siguiente manera. A consecuencia de la muerte de su hermano Nhamo, Tambudzai se muda a la casa de su tío Babamukuru, quien le da la oportunidad de estudiar en la escuela de la misión, donde él es director. Desde su punto de vista, esta educación académica la “salvará” de la pobreza en que vive en la granja y de sus ataduras patriarcales tradicionales ya que: “The needs and sensibilities of the women in my family were not considered a priority, or even legitimate [...]”⁸

Sin embargo, durante su estancia en la misión, Sisi Tambu experimenta los dolorosos contrastes que surgen en la convivencia entre una persona educada bajo el sistema tradicional africano como ella, y otra bajo el sistema colonial inglés como es el caso de su prima Nyasha. Y aunque al final de su historia no aclara su paradero ni si en realidad la educación académica la liberó de las ataduras (“Quietly, unobtrusively and extremely fitfully, something in my mind began to assert itself, to question things and refuse to be brainwashed, bringing me to this time when I can set down this story. [...] this story is how it all began.”, p. 209), el acto mismo de escribir su historia la libera de las dogmáticas verdades de ambas culturas.

⁸ Tsitsi Dangarembga, *Nervous Conditions*, Londres, The Women’s Press Ltd, 2001, p.12. (A partir de la siguiente cita la paginación correspondiente a esta obra aparecerá entre paréntesis).

Estos conflictos relacionados con la pobreza y el patriarcado resultan bastante significativos porque Dangarembga sitúa la novela en Rhodesia, que es colonia británica entre 1890 y 1980, cuyos habitantes se encontraban inmersos en una crisis política caracterizada por un agudo enfrentamiento entre el Partido del Frente Rhodesiano al mando de Ian Smith (dirigente político inglés que pretendía separarse de la corona británica al declarar la independencia de Rhodesia en 1965, y limitar la participación de los rhodesianos negros en el gobierno) y los nacionalistas africanos Joshua Nkomo y Ndabaningi Sithole (reclamaban, principalmente, su derecho a ejercer el sufragio y a participar en la toma de decisiones en el gobierno) quienes buscan igualdad y libertad. Es decir, luchaban por liberarse de la represión que comenzó cuando el rey ndebele Lobengula cedió su territorio y el de Mashonaland a Cecil John Rhodes en 1889.

Sin embargo, Dangarembga en su novela no aborda ni desarrolla estos acontecimientos en forma explícita, porque su intención no es resaltar los problemas políticos del momento, sino recrearlos como un elemento sustancial en la problemática interna de los personajes, por lo cual sólo menciona los cambios políticos mediante algunos detalles que sirven de marco referencial:

The river, the trees, the fruit and the fields. This was how it was in the beginning. This is how I remember it in my earliest memories, but it did not stay like that. While I was still quite young, to enable the administration of our area, the Government built its District Council Houses less than a mile away from the places where we washed [...] built their little tuckshops which sold the groceries we needed —bread, tea, sugar, jam, salt, cooking oil, matches, candles, paraffin and soap— there beside the Council Houses. I do not remember the exact sequence of this development, whether the place became a bus terminus before or after the tuckshops were built, but soon buses were stopping there too. (p.3, las cursivas son mías)

A partir de antecedentes como este, ella articula en su novela la ideología y el proceder de una sociedad que no sólo comienza a percibir la presencia colonial sino a resentir la desigualdad

que la administración inglesa estableció entre colonizadores y colonizados, motivo por el que los padres se esforzaban por enviar a sus hijos a las escuelas (para las que los gobiernos comenzaban a destinar buena parte de sus presupuestos)⁹ a pesar de la distancia a la que se encontraban, de los numerosos hijos que había en las familias (fuerza de trabajo necesaria para realizar las labores agrícolas) y del escaso dinero para pagar las cuotas.

No obstante, durante esta etapa de cambios políticos y sociales, los padres no previeron que este esfuerzo provocaría que sus hijas y esposas cuestionaran su situación, externaran sus opiniones y quejas, y se empeñaran en mejorar sus vidas. Esta decisión inevitablemente provocó tensión en la convivencia familiar porque como las mujeres también participaban enérgicamente con los grupos de resistencia anticolonial ya no aceptaban sus condiciones de subordinación ni sometimiento. En definitiva, estos sucesos representaban la posibilidad de reajustar los derechos y obligaciones que conformaban el secundario papel tradicional que les había sido asignado.

Dangarembga explica, en una entrevista que le concede a Flora Veit-Wild (1988), que este marco histórico la orilló a comprometerse con su gente e ir a Inglaterra a estudiar medicina:

It's embarrassing when looking back: how was it possible to be living in the middle of that and to feel that one is really in calm water? [...] I remember, I taught at another mission in 1977, and it was so disappointing [...] to go to class and your best students were not there [...] it was obvious they had left for military training. And that did make an impression on me. But I think my idea was: of what use would I be, with my kind of background? I can't run half a meter ... So, whatever contribution I will ultimately make, it will be through

⁹ Véanse por ejemplo, los artículos "An Overview of Women's Education in Africa" de Dorothy L. Njeuma y "Educational Expansion, Costs Considerations, and Curriculum Development in Zimbabwe" de Fay Chung en *The Politics of Women's Education. Perspectives from Asia, Africa, and Latin America*, Jill Ker Conway y Susan C. Bourquel (editores), Michigan, The University of Michigan Press, 1995, pp. 123-131 y pp. 149-167. (Women and Cultures Series)

being educated getting into a useful profession, [...] and that will be how I can make a contribution.¹⁰

Sin embargo:

[...] people would say: "Oh Rhodesia, where is that? Is that in Africa? And I thought: What am I doing here? There is the war going on: my family, my relatives are being killed, and I am enjoying a lifestyle in which people will say, where is Rhodesia? [...]. OK. Let me go out of it and look around a little bit and then see where I want to go."¹¹

De esta suerte, Dangarembga regresa a Rhodesia a estudiar psicología y, mientras se encuentra en la universidad, ingresa al grupo de teatro Zambuko. En este periodo escribe el cuento, publicado en Suecia, "The Letter" (1985) y tres obras de teatro *She No Longer Weeps* (1987), *The Last of the Soil* (1983 también dirigida por ella) y *The Third One*. Mas, la obra que la lleva a recibir el Commonwealth Writers Prize en 1989 es *Nervous Conditions*, catalogada por algunos críticos como una obra autobiográfica, a lo que la autora responde:

[...] if I were to sit down to write my autobiography, I would find it extremely boring and I wouldn't get beyond the first page [...] when one comes to write a novel, and especially the kind of literature that I like to write, it uses the medium of very real individual people to make points that are beyond the individual. And I think of as the mark of good literature, that anybody who picks it up is going to find something to identify with.¹²

En *Nervous Conditions*, Dangarembga centra su atención en una familia shona, un núcleo pequeño con el que sus lectores, pero principalmente sus lectoras, se pueden identificar. Y es precisamente esa identificación la que me llevó a reconocer en la novela no sólo detalles de mi propia historia y de la de las abuelas, madres, tías, hermanas y amigas con quienes convivo, sino de las mujeres que se encuentran en otras latitudes.

¹⁰ Flora Veit-Wild, art. cit., p.28.

¹¹ *Ibidem*, p.29.

¹² *Id.*

Sin embargo, la autora zimbabwense no rescata ni entroniza la gastada imagen de la mujer débil y sumisa. Y tampoco se interesa únicamente en la mujer cuya identidad es definida a través del padre, el esposo o los hijos como hija o madre, esposa o amante (papeles tradicionales representados en las novelas de las primeras generaciones de escritoras, como Flora Nwapa o Bessie Head).¹³ Desde la perspectiva de una narradora en primera persona, Tsitsi da voz a los conflictos internos de sus personajes femeninos, cuya característica principal es que se encuentran atrapados en la tirante intersección entre la rígida educación tradicional y la demandante educación inglesa; y también presenta las preocupaciones y urgencias de algunos de los personajes masculinos que las acompañan. Tambudzai trata de cambiar las funciones que la familia le ha impuesto. Pero no sólo ella se arriesga a cambiar esas reglas, sino también su tía Lucia y su prima Nyasha, “mujeres indomables” que se rebelan ante las costumbres de la tradición shona. Ello desencadena opiniones antagónicas, tensión familiar y crisis internas que terminan en huida, confinamiento o anorexia nerviosa: “[...] my story is not after all about death, but about my escape and Lucia’s; about my mother’s and Maiguru’s entrapment; and about Nyasha’s rebellion [...] whose rebellion may not in the end have been successful.” (p.1).

La tensión entre la educación tradicional y la educación inglesa es tan importante para escritores y teóricos que se convierte en uno de los temas esenciales y recurrentes en la literatura y teoría poscoloniales. Bill Ashcroft, por ejemplo, sostiene que:

¹³ Véase Carole Boyce y Anne Adams Graves (editores), *Ngambika. Studies of Women in African Literature*, Nueva Jersey, African World Press, 1986. Asimismo, véanse los artículos “From Orality to Writing: African Women Writers and the (Re)Inscription of Womanhood” de Obioma Nnaemeka y “Engaging Dreams: Alternative Perspectives on Flora Nwapa, Buchi Emacheta, Ama Ata Aidoo, Bessie Head, and Tsitsi Dangarembga’s Writing” de Maggi Phillips en *Research in African Literatures*, Indiana, Indiana University Press en cooperación con The Ohio State University; vol. 25, num. 4, invierno 1994.

Education is perhaps the most insidious and in some ways the most cryptic of colonialist survivals, older systems now passing, sometimes imperceptibly into neo-colonial configurations.

[...]

[it] remains one of the most powerful discourses within the complex of colonialism. A powerful technology of social control [...]¹⁴

De este modo, lejos de ser una herramienta para sobrevivir o acceder en la escala social por medio de los dividendos que proporciona un puesto administrativo o político, la educación colonial se convierte en un yugo que transforma la percepción de la vida del colonizado y domina su pensamiento ya que introduce valores, costumbres y creencias ajenas, en pocas palabras, otra cultura. En palabras de John Southard, la educación colonial:

leaves those who are colonized with a lack of identity and a limited sense of their past. The indigenous history and customs once practiced and observed slowly slip away. The colonized become hybrids of two vastly different cultural systems. Colonial education creates a blurring that makes it difficult to differentiate between the new enforced ideas of the colonizers and the formerly accepted native practices¹⁵

Este proceso no sólo provocó incertidumbre de los valores de numerosos pueblos colonizados y una brusca readaptación de sus visiones del mundo, sino crisis de identidad que los críticos literarios poscoloniales definen como alienación, dislocación o desarraigo, y que la misma Dangarembga denomina *Nervous Conditions*.

Por las razones anteriores, los objetivos de esta tesina son tres. El primero es analizar las distintas formas en las que, en *Nervous Conditions*, la educación familiar puede resultar opresiva para el individuo. El segundo consiste en presentar los modos en que la educación académica inglesa puede ser el instrumento que lo aleje y desarraige de su familia, sociedad y

¹⁴ Bill Ashcoft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (editores), *The Post-colonial Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 1995, pp. 425, 427.

¹⁵ John Southard, (otoño 1997) "Colonial Education", disponible en www.emory.edu/ENGLISH/Bahri/Education.html

cultura. Y el tercero es demostrar las maneras en que Tsitsi Dangarembga explora tanto el carácter dogmático y represor que subyace en ambas educaciones como las crisis que en los individuos provoca el conflicto por decidir cuál de las dos adoptar, y la final y necesaria selección de preceptos firmes y útiles de ambas para construir otra forma de vida o, en el peor de los casos, simplemente para escapar de ellas.

En los dos capítulos que conforman mi análisis emplearé el estudio de Luz Aurora Pimentel¹⁶ y el de Shlomith Rimmon-Kenan¹⁷ para establecer cómo la escritora zimbabwense echa mano de recursos literarios como caracterizaciones contrastantes de los personajes, cambios en la focalización, discursos directos y mediatizados, la velocidad en la narración y monólogos internos para presentar algunos problemas a los que se enfrentan los colonizados, y en especial las colonizadas, en su afán por sobrevivir y sobrellevar la crisis, dualidad o desarraigo que engendra la constante lucha entre la educación familiar africana y la educación académica inglesa.

En el primer capítulo estudiaré el modo en que la educación tradicional shona es el lazo familiar que restringe, minimiza e impide actuar libremente a Tambudzai, aunque al final de su historia descubre que es la base de su identidad. En el segundo capítulo trataré la confrontación de sus valores tradicionales africanos con los ingleses de sus primos y tíos, a partir de la comparación entre su comportamiento y el de su prima Nyasha, la incomprensible sumisión de Maiguru (a pesar de contar con una maestría) y la pelea entre Nyasha y Babamukuru. Y, finalmente, en las conclusiones sintetizaré la forma en que a lo largo de todo su relato Tambu reflexiona en torno a todos los desgarradores cambios que experimentan las mujeres que la rodeaban, para que ella pudiera comprender su realidad, conciliar las dos educaciones y comenzar a construirse una nueva identidad.

¹⁶ *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, México, UNAM /Siglo Veintiuno Editores, 1998.

¹⁷ *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*, Londres, Routledge, 1996.

CAPÍTULO I

El claroscuro de la educación familiar

*[...] el indígena no tiene más que una alternativa:
la servidumbre o la soberanía.*¹⁸

Como ya apunté en la introducción, Tambudzai Sigauke narra tanto las experiencias que vive al decidir mejorar su vida por medio de “los premios” que brinda la educación académica, como el desengaño, abuso y desgarramientos que enfrentan ella y las mujeres de su familia cuando descubren las verdaderas consecuencias de la influencia académica inglesa en su interior y en el de su familia. Su anhelo de obtener condiciones de vida favorables descubre, al mismo tiempo, que el rechazo que siente por su irritante y paupérrima condición deriva en un apremiante afán por cambiar las funciones que la convierten, al igual que su madre, en una mujer sin aspiraciones ni derecho a realizarlas:

The needs and sensibilities of the women in my family were not considered a priority or even legitimate. That was why I was in Standard Three in the year that Nhamo died, instead of in Standard Five, as I should have been by that age. In those days I felt the injustice of my situation [...] Thinking about it, feeling the injustice of it, this is how I came to dislike my brother, and not only my brother: my father, my mother- in fact everybody. (p.12.)

Este es uno de los principales conflictos que Sisi Tambu explora a lo largo de su relato. Durante sus primeros años de vida en la granja de sus padres, enfatiza las múltiples obligaciones y casi nulos derechos que la afectan en su niñez: debe abandonar la escuela sin importar su buen desempeño, porque la cosecha había sido escasa y su madre sólo podía reunir el dinero para cubrir las cuotas de su hijo mayor vendiendo verduras y huevos cocidos en la

¹⁸ Prefacio de Jean-Paul Sartre a Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, traducción de Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p 12.

terminal del autobús. Debe atender a su hermano a pesar de la actitud autoritaria y engreída de éste, producto de la impositiva ideología patriarcal que predominaba en su familia (perceptible, por ejemplo, en las críticas y sarcasmos de las que su padre y su madre la hacen objeto cuando les informa que ha decidido cultivar la tierra con el fin de obtener el dinero para pagar sus propias cuotas).

A partir de estos acontecimientos, Dangarembga articula problemas que se relacionan con las diferencias de género y de modo irónico señala que se gestan en la educación familiar de un sistema patriarcal africano¹⁹ que transmite e impone las obligaciones, responsabilidades y funciones que deberán desempeñar hombres y mujeres en la sociedad a la que pertenecen (mismas que después se distorsionarán con la intromisión de la educación inglesa). De forma paralela, Dangarembga articula el encadenamiento causal de dos “particularidades” en la realidad colonial. En primer lugar, los marcados contrastes en la educación familiar tradicional para los hombres y para las mujeres en el sistema patriarcal shona del período colonial rhodesiano, entre ellos, el acceso de los varones a la escuela y el confinamiento de las mujeres al ámbito doméstico debido a las funciones que la educación familiar les asignaba, y sobre todo, porque los beneficios que ellas pudieran obtener irían a parar a manos de sus esposos y de la familia de ellos, y no a las manos de los padres de ellas:

¹⁹ En “El etnocentrismo en el estudio de las culturas diferentes” extraído de Fabien Adonon (compilador), *Iniciación a la otra África*, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-SUA, 1990, pp-34-74, Dominique Perrot y Roy Preiswerck señalan que además de que los conceptos forman parte del indispensable marco conceptual que se debe establecer para poder analizar un objeto de estudio, con frecuencia suelen ser engañosos porque generalmente se derivan de una tradición europea que a menudo no toma en consideración los conceptos existentes en otras culturas y en consecuencia no coinciden con el objeto de estudio. De manera que términos como poligamia o patriarcado, por ejemplo, podrían tener un origen latino o ser de creación europea y como tales habría que aplicarlos con cuidado, o por lo menos tener en mente esta observación para no creer a pie juntillas una definición que podría estar cargada de prejuicios. Sin embargo, para los fines de esta tesina, haré uso de ellos por formar parte de los parámetros teóricos poscoloniales y porque mi objetivo no es desarrollar la veracidad, credibilidad o exactitud de su aplicación.

Mr. Matimba [uno de los maestros de Tambudzai] continued [...] 'But one day, when Tambudzai has done well in her studies, she will earn more than ten pounds a month.'

'Have you ever heard of a woman who remains in her father's house?' [replica el padre de Tambudzai] She will meet a young man and I will have lost everything.' (pp. 30-31)

Y en segundo, la creencia de los personajes en la naturaleza y fuerza imparcial de la educación académica inglesa que, en teoría, pondría fin a la pobreza y a la discriminación que vivían los rhodesianos:

[Babamukuru señala] 'We need to ensure that at least one member from each family is educated, at least to Form Four standard, because after that *he* will be in a position to take a course. Although this is not to say, of course, that, if it is possible, it would not be a good thing for this member to continue up to Form Six and even to university level after that. [...] These children who can go to school today are the ones whose families will prosper tomorrow.' (pp. 44-45, el énfasis es mío.)

Por tal motivo, la escritora zimbabwense construye caracterizaciones contrastantes, mediante la retrospectiva y aguda visión de Tambudzai²⁰, con el fin de sustentar y desarrollar las crisis nerviosas que surgen en un contexto colonial en el que la educación familiar y la educación académica fundamentan la libertad y poder de los personajes masculinos en la conservación y aplicación de los discursos patriarcales y coloniales²¹ que no sólo los favorecen sino que exigen, de modo simultáneo, un comportamiento estrictamente adecuado de los personajes femeninos según sus preceptos.

²⁰ Dangarembga echa mano de la visión retrospectiva de Sisi Tambu para mostrar su evolución como personaje (debido a que el relato de Tambu se mueve del presente al pasado: ("*I shall not apologise but begin by recalling the facts as I remember them*"). De este modo, Dangarembga legitima el proceder de su personaje lo que al mismo tiempo le permite al lector equiparlo al de todos los habitantes de las colonias británicas que no forman parte de su novela pero que, sin lugar a dudas, es posible identificar como los referentes históricos reales inmediatos.

²¹ Al referirse al estudio del Oriente de Edward Said, Ania Loomba señala que los discursos son "[...] structures of thinking which were manifest in literary and artistic production, in political and scientific writings [...]", véase *op. cit.* p. 47. Y por lo tanto, al encontrarse en poder de los colonizadores europeos o de los patriarcas, se convierten en un poderoso mecanismo de control y subyugación.

Tomando esto en consideración, resulta que el elemento narrativo de mayor fuerza en la novela es la caracterización dado que el tiempo (período colonial) y el espacio (ambiente rural y agreste) inciden en ellos para contextualizar, reforzar y explicar las dolorosas transformaciones a las que deben someterse los colonizados para terminar con el dominio inglés o al menos para sobrellevarlo. En otras palabras, las caracterizaciones son esenciales en *Nervous Conditions* porque mediante ellas Dangarembga describe y reproduce el comportamiento, los discursos y la ideología que imperaban en la época colonial de Zimbabwe mediante la focalización de una narradora principal que describe y cuestiona los desequilibrios psicológicos o crisis nerviosas que sufrieron sus habitantes. Por consiguiente, es indispensable examinar la forma en que Dangarembga construye a sus personajes partiendo de los elementos narrativos.

De acuerdo con los trabajos e investigaciones de la doctora Luz Aurora Pimentel, la caracterización²² se teje mediante el nombre del personaje, su apariencia física, sus acciones, el entorno, la opinión que unos personajes expresan de otros (prueba innegable de su comportamiento y por ende de su ideología) y los rasgos de personalidad que el narrador presenta con su propia voz o mediatizando la voz de los personajes.

En efecto, Dangarembga utiliza estos elementos pero no a todos les confiere la misma importancia. En el caso del nombre, sus personajes no son alegóricos ni descriptivos como lo serían, “Libertad”, “Valentía” u “Odio”. Son los rasgos de personalidad, su conducta y discursos los que los convierten en los estereotipos de un padre, una madre, una abuela, un hijo y una hija de una sociedad patriarcal tradicional shona. Y sin duda alguna, son nombres de los que aunque desconozco su significado, evocan las formas y los sonidos que esperaríamos

²² Véase capítulo 3 “Mundo Narrado III. La dimensión actorial del relato” en *op. cit.*, pp. 59-94.

existieran en una región específica de un país africano: Tambudzai, Nhamo, Nyasha, Ma'Shingayi, Maiguru, Babamukuru.

También hay nombres que revelan la mezcla de la tradición africana con la influencia extranjera (principalmente religiosa) producto de la colonización, como Jeremiah (padre de Tambudzai), Isaiah (el abuelo mayor), Lucia (hermana menor de Ma'Shingayi), Takesure (primo lejano de Babamukuru y pareja de Lucia), Tete Gladys (hermana de Babamukuru y de Babamunini Thomas), Mainini Patience (esposa de Babamunini Thomas), Anna (la joven sirvienta de Babamukuru y Maiguru). En estos nombres también encontramos términos que conservan las formas shona e indican no sólo el parentesco sino respeto a la jerarquía: *Baba* es el título con el que los miembros de la tribu se dirigen al padre y jefe de familia; *Mainini* el título con el que se designa a las madres; *Mukoma*, el nombre que denota a los hermanos; *Sisi*, a las hermanas y con la palabra *Tete* se les denomina a las tías.²³

En cuanto a la apariencia física, la narradora no se esmera en ofrecernos una descripción detallada de sus personajes. Únicamente se concentra en las partes del cuerpo que denotan un rasgo de personalidad dominante. Un claro ejemplo es la descripción de los movimientos de los brazos de su madre mientras cultiva la tierra, misma que enfatiza su fortaleza²⁴:

The *ferocious* swings of her arms as she grabbed and stripped a maize stalk restrained Netsai [la hermana de Tambudzai] and me from making the slightest murmur of rebellion. We imagined those *ferocious* movements of our mother's arm sending a switch whistling down on our legs and this thought made us very diligent. (pp.7-8, las cursivas son mías)

²³Véase "Nervous Conditions: A Study Guide" de Cora Agatucci disponible en <http://www.cocc.edu/cagatucci/classes/hum211/dangarembga.html>

²⁴ La narradora no describe la apariencia física de los personajes para presentarlos por primera vez a su lector, sólo la describe cuando necesita establecer una comparación con otro personaje o la evolución de uno de ellos dado que es ahí donde tienen lugar las crisis. De manera que haré alusión a ellas en su momento.

Más es en lo tocante a las acciones de los personajes, sus opiniones y sus rasgos de personalidad donde se concentra el sabor de la novela. Y aunque la narradora obviamente construye a cada personaje, según su importancia o función en su relato, en este capítulo decidí concentrar mi atención en Tambudzai y Nhamo porque a partir de la convivencia entre ellos se desarrollan los primeros conflictos familiares que enfrenta la narradora.

Tambudzai Sigauke comienza a describirse a sí misma como una narradora en primera persona mediante un rasgo muy fuerte:

I was not sorry when my brother died. *Nor am I apologising* for my callousness, as you may define it, my lack of feeling. For it is not that at all. I feel many things these days, much more than I was able to feel in the days when I was young and my brother died, and there are reasons for this more than the mere consequence of age. Therefore, *I shall not apologise* but begin by recalling the facts as I remember them that led up to my brother's death, the events that put me in a position to write this account. For though the event of my brother's passing and the events of my story cannot be separated [...] (p.1, las cursivas son mías.)

La oración lacónica y lapidaria con la que Tambu inicia su relato consigue atraer la atención del lector de forma inmediata y lo incita a preguntarse los motivos de la aparente insensibilidad de la narradora e incluso por el tipo de relación que existió entre ellos. Luego, Tambu establece un diálogo con un él o ella²⁵ y lo hace partícipe de toda su historia (“as *you* may define it” (p.1); “*You* may wonder why I did not stand up for my sister [...]” (p.10), cursivas mías). Y por último, la repetición del verbo “not apologise”, unido a su visión retrospectiva refuerzan la personalidad reflexiva y categórica que muestra a lo largo de su relato.

²⁵ A lo largo de los diez capítulos que conforman la novela, Tambu se refiere a su interlocutor con el pronombre “you”. Este no tiene una identidad definida, lo cual resulta ambiguo, pero al mismo tiempo eficaz porque Tambudzai podría estar apelando a un lector dentro, fuera de la historia o a ambos (y quizás ese sea el propósito de Dangarembga). Sin embargo, en términos narratológicos es posible definirlo como lo hace Luz Aurora Pimentel (siguiendo al crítico Gérard Genette), denomina *narratario intradiagético* al lector que también forma parte de la historia y *narratario extradiagético* al que se encuentra fuera del mundo de ficción. Véase capítulo 7 “Narrador III. Narrador /narratario. Programas de lectura inscritos en el texto narrativo”, *op. cit.*, p.175.

Su personalidad es la fuente de donde surge el cuestionamiento constante de las costumbres de su familia y, en particular, su resistencia a los lazos de subordinación que Nhamo se esfuerza en engrosar al maltratarla a ella y a su otra hermana Netsai sólo porque (de acuerdo a los eventos que Sisi Tambu presenta) fue una conducta que aprendió de los acuerdos tácitos y reconocidos en la organización social de su familia. Por lo tanto, no es fortuito que Tambu comience a narrar su historia a partir de su relación con él porque mediante ésta Tambu comprueba que los privilegios de los que gozaba su hermano y de los que ella carecía (asistir a la escuela, —lo cual le valía el orgullo de sus padres—, y ser recompensado dejando de padecer las incomodidades de la granja), no sólo se encontraban arraigados en la convivencia entre ambos, sino entre los adultos que los rodeaban. Es decir, el poder y autoridad que por tradición la educación familiar transmitió a los jefes de familia (ostentada por personajes masculinos en esta novela) los colocaba por encima de los deseos y necesidades del resto de los miembros de la misma.

Tampoco es casual que Sisi Tambu escriba su historia a partir de la muerte de Nhamo porque debido a este acontecimiento —y básicamente a que no tiene otro hermano— tiene la posibilidad de estudiar en la escuela de la misión:

After a decent length of time had passed [después de la muerte de Nhamo], Babamukuru again raised the question of the emancipation of my father's branch of the family. 'It is unfortunate [...] that there is no male child to take this duty, to take the job of raising the family from hunger and need, Jeremiah'.

'It is as you say [dice Jeremiah]. *Tambudzai's sharpness with her books is no use because in the end it will benefit strangers.*'

'You are correct, Jeremiah' observed my uncle, 'but I will not feel that I have done my duty if I neglect the family for that reason. Er — this girl — heyo, Tambudzai — must be given the opportunity to do what she can for the family before she goes into her husband's home.'

'Exactly!' agreed my father. 'She must be given the opportunity.' (p.56, el énfasis es mío.)

Conforme transcurre su relato, Tambudzai compartirá con su lector su percepción de que, en ese momento, la relación existente entre los miembros de la familia shona funcionaba mediante la sumisión e inmovilidad que la educación tradicional les transmitía a cada miembro de la tribu, no sólo en la división de las labores cotidianas sino también en las celebraciones familiares y en el “correcto” comportamiento que se esperaba de ellos. Asimismo, establecerá que en esos términos y pese a las enseñanzas que había recibido de su abuela, su madre y su padre, se rehusaba a aceptar que no tenía otra alternativa más que la servidumbre porque la “cómoda” vida de la que gozaban sus tíos Babamukuru y Maiguru tras haber estudiado era la muestra irrefutable de que existía otra forma de “vivir”.²⁶

Entonces, después de aclarar que no escribe su historia para disculparse sino para tratar de comprenderla (y por ende comprenderse), Sisi Tambu comienza a describir y a comparar la personalidad de su hermano antes y después de la estancia de éste en la misión, con lo cual indirectamente aclara los motivos por los que no se conmovió cuando Nhamo murió. Empieza por el descontento de su hermano ante las incomodidades del autobús y la distancia (entre la rudimentaria terminal del autobús y la granja) que éste tenía que recorrer al terminar un día de clases:

He did not like travelling by bus because, he said, it was too slow. Moreover, the women smelt of unhealthy reproductive odours, the children were inclined to relieve their upset bowels on the floor, and the men gave off strong aromas of productive labour. He did not like sharing the vehicle with various kinds of produce in suspicious stages of freshness, with frightened hens, with the occasional rich-smelling goat. ‘We should have a special bus’, he complained, ‘like they have for students who live in Fort Victoria and in Salisbury’. [...] Even so, hiring a bus would not have made the end of term comfortable enough for my brother. The bus terminus —which is also the market, with pale dirty tuckshops, dark and dingy inside, which we call magrosa, and women under msasa trees selling hard-boiled eggs, vegetables, seasonal fruit, boiled chicken

²⁶ Más adelante, Tambudzai le descubrirá al lector que esa vida que tanto anhelaba era sólo la percepción infantil que se había formado a partir de las conversaciones que sostenían los adultos en torno a la ropa limpia, la mesa abundante y los buenos modales de Babamukuru y su familia, es decir, sólo era apariencia.

[...] and anything else that the villagers or travelers might like to buy [...]— is at least two miles distance from our homestead [...] This walk was another aspect of his homeward journey that my brother wished not to have to endure. (pp. 1-2)

Por un lado, la efectiva descripción que Tambu construye, nos permite percibir el hedor de los animales, los olores de la comida, el avinagramiento del vómito de los niños y el sudor de hombres y mujeres que posiblemente volvían de una jornada de trabajo. Mediante ella Tambu comienza a caracterizar a Nhamo como una persona arrogante porque ya no tolera la pestilencia, la lentitud ni el hacinamiento del autobús. Y por otro, Sisi Tambu resalta una leve exageración en su propio juicio infantil porque no es difícil deducir que el fastidio y mal humor que a Nhamo le causaba esa actividad tan común y cotidiana para las personas que viven en el campo, provenían de las transformaciones que estaba sufriendo, es decir, de que los conocimientos que estaba recibiendo en la escuela le hacían creer (de modo muy hábil) que por el simple hecho de estudiar no sólo merecía un mejor transporte, sino todos los “lujos” que le ofrecía “la modernidad”. Dicho de otra manera, Dangarembga sugiere mediante la trama que el discurso progresista subyacente a la educación académica estaba alejando a Nhamo de su lugar de origen mediante ideas de limpieza, orden, bienestar, desarrollo y civilización que contrastaban con los caminos, el autobús y, conforme avanza el relato de Sisi Tambu, descubrimos que también con su granja.

En la misma cita encontramos que la estrategia narrativa de Dangarembga consiste en presentar a sus personajes echando mano de dos perspectivas: primero construye la actitud engreída del hermano usando la focalización de Tambudzai-niña (“He did not like travelling by bus because, *he said*, it was too slow. Moreover, the women smelt of unhealthy reproductive

odours, the children [...]”²⁷ y después con las palabras exactas de Nhamo entrecomilladas (“‘We should have a special bus’, *he complained*, ‘like the one they have for students who live in Fort Victoria or in Salisbury’ [...]” las cursivas son mías).

Esta forma de introducir el discurso de Nhamo y los propios juicios de Tambu le permiten a Dangarembga confrontar ambas perspectivas, lo cual tiene tres funciones en la novela: caracterizar a los personajes, provocar la simpatía o antipatía del lector hacia ellos y revertir los discursos patriarcales y coloniales. Al introducir el discurso directo de Nhamo, —de una forma aparentemente ingenua, aunque en realidad cargada de emociones y críticas que provienen del enfoque infantil expresado con el tiempo verbal pretérito—, Tambu consigue que el lector sienta empatía por la niña y que pueda escuchar la voz del hermano con los rasgos de personalidad²⁸ que más predominan en él y lo caracterizan.

Sin embargo, la inmediata intervención de la narradora adulta —desde un aquí y ahora de la narración— no sólo refuerza la caracterización, sino que al confrontar la perspectiva de la mujer con la de la niña, Tambudzai-adulta activa la ironía al revertir con sus propios juicios de adulta tanto la impulsiva e ingenua apreciación de la niña como los discursos patriarcales de Nhamo. De esta forma, en este y otros momentos de la narración, se burla, critica y ridiculiza no sólo una determinada reacción o conducta de Nhamo, sino el discurso patriarcal y sus

²⁷ El discurso narrativo de Tambudzai se divide en tres focalizaciones o perspectivas diferentes: Tambudzai-adulta, Tambudzai-niña y Tambudzai-adolescente, mismas que a mi parecer, permiten que podamos dividir la novela en tres secciones de acuerdo a la trama: la vida de Tambudzai en la granja, luego en la casa de su tío y en la escuela de la misión, y, finalmente, en el convento del Sagrado Corazón de Jesús o desde donde sea que escribe su historia. En general, la focalización de la mujer adulta le permite conducir el relato, desplazarse a lo largo de los capítulos, manifestarse ante el lector a través de las interpelaciones de las que lo hace objeto y expresar continuos cuestionamientos en los momentos cruciales o en las “crisis nerviosas”.

²⁸ En la entrevista de Flora Veit-Wild, *op. cit.*, Dangarembga presenta su propuesta estética cuando afirma que la forma en que construye a sus personajes consiste en resaltar los rasgos que más predominan en ellos aunque a su parecer, ningún personaje se reduce a una sola característica: “In writing, [...] you try to evolve the dominant feature of a character, the main thrust of a character: if one tries to incorporate all the diversity in a single character you end up in a mess. Writing is a distillation process.” p. 28.

mismas creencias infantiles. Por lo tanto, la forma en que Tambudzai caracteriza a Nhamo mediante la oscilación del discurso directo de él a su propio discurso indirecto libre²⁹, resulta bastante perspicaz y persuasiva porque su doble identidad (narradora-personaje) le permite narrar su propia historia³⁰ e incluso manipular la información³¹ según conviene a sus intereses, a la explicación y a la interpretación del conflicto que desea resolver, comprender o al menos escapar de él.

Además, al permitir que otros personajes narren la historia, ofrece varias versiones de un mismo suceso y, de este modo, el lector puede tener un panorama más completo de los acontecimientos, de la ideología de los personajes y de la relación cordial o tortuosa existente entre ellos. En consecuencia, el lector tiene la posibilidad de ajustar las imágenes e ideas que le va presentando la narradora principal, y por ende, el discurso autorial de ésta³² carece de una naturaleza incuestionable.

Esta habilidad de apropiarse del manejo de la información es precisamente una de las funciones del narrador, según la crítica literaria Shlomith Rimmon-Kenan. Ella señala que dichas funciones consisten en describir el entorno, hacer resúmenes temporales de la historia

²⁹Dado que estos discursos han sido ampliamente analizados por lingüistas, teóricos literarios y por otros estudiosos debido a su riqueza y complejidad, y en virtud de que han sido denominados de diversas formas en los numerosos artículos y obras que existen al respecto, adoptaré la nomenclatura de la doctora Pimentel. Ella denomina *discurso directo* a las palabras exactas del personaje, marcadas tipográficamente por las comillas, y *discurso indirecto libre* a una “[...] narración mucho más ágil, ‘sin costuras’, [...] en [la] que el narrador modula entre su propio discurso y el figural [el del personaje] [...]”, capítulo 3. “Mundo Narrado III. La dimensión actorial del relato” *op. cit.*, p.92.

³⁰ En palabras de Luz Aurora Pimentel, al narrador que “Puede contar su historia; su ‘yo’ diegético [de la historia] es el centro de atención narrativa y [...] por ello el ‘héroe’ de su propio relato” se le denomina narrador homodiegético. Véase capítulo 5 “Narrador I. Formas de enunciación” *op. cit.*, p.137.

³¹ O según la opinión de Tsitsi Dangarembga, presentar la historia de acuerdo a su muy particular forma de percibir su realidad como mujer. Véase Flora Veit-Wild, entrevista citada.

³² La voz del narrador (*voz autorial* según la nomenclatura de Pimentel) es la de mayor autoridad y la más confiable dentro de la ficción y a menudo coincide con su propia opinión y con la intención de apoyar cierta ideología, véase capítulo 3, *op. cit.*, pp.71 y 75. En el caso de la mayoría de los escritores poscoloniales, la intención es ironizar la actitud, acción o reacción de un personaje con el fin de subvertir el discurso colonial, patriarcal, nacionalista o cualquier otro que pretenda imponer sus fundamentos y mecanismos de control.

(para que el lector llene los vacíos informativos), identificar a los personajes, definirlos, enunciar lo que no pensaron o dijeron y hacer comentarios con respecto a la historia o a los personajes (función que clasifica en tres variantes: interpretar, emitir juicios y/o generalizar)³³.

En su función de narradora, Tambu presenta el entorno rural que su hermano detestaba y que para ella era un lugar lleno de vida³⁴:

I [...]could not understand why my brother disliked walking so much, especially after being cramped in an airless bus for such a long time [...] The road wound down the fields where there were always some people with whom to pass ten minutes of the day –enquiring about their health and the health of their family, admiring the broadleafed abundances of the maize crop when it was good, predicting how many bags the field would yield or wondering whether the plants had tasselled too early or too late [...] From the fields the road grew shadier with shrubs and trees. Acacia, lantana, msasa and mopani, clustered about on either side. If you had time you could run off the road into more wooded areas [...] From this woody section the road rolled down into a shallow ravine [...] Across and around the lowest of these boulders, the river flowed sparsely in a dry season, but deeply enough in places where the rains were heavy to cover a child's head [...] This was the walk that my brother detested! (pp. 2-4)

Asimismo, hemos visto que Tambu identifica a los personajes de acuerdo al parentesco que guardan con ella. Sin embargo, las funciones que realiza con mayor intensidad en los primeros tres capítulos, son interpretar las acciones y opiniones de los personajes, y emitir juicios que se relacionan directamente con la conducta de éstos. Al respecto, cabe mencionar que a pesar de que hasta este momento de la narración, Tambu no menciona un solo adjetivo que describa el carácter de su hermano de modo explícito, sí lo sugiere. Presenta a su hermano de forma indirecta³⁵ (mediante la acción y discurso, apariencia externa y entorno) pero sin definirlo directamente³⁶ (con una sola palabra o frase), con lo que a mi parecer Dangarembga logra que el lector disfrute de una caracterización más aguda y finamente irónica porque, en

³³ *Op. cit.*, capítulo 7 “Narration : level and voices”, pp. 96-100.

³⁴ Esta diferencia de opiniones, como otras que Sisi Tambu presenta a lo largo de su relato, le sirve para entramar las caracterizaciones que al final de la novela resultan claramente contrastantes.

³⁵ Shlomith Rimmon-Kenan, *op. cit.*, capítulo 5 “Text : characterization”, pp. 60-67.

³⁶ *Id.*

general, no presenta la palabra o frase concreta sino las acciones que insinúan³⁷ y denotan su carácter y, por supuesto, su ideología. Valga como ejemplo la anécdota de la forma en que Nhamo se empécina en hacer valer su autoridad:

[...] Nhamo's luggage was never too cumbersome for him to carry. All the same, he would not carry it all himself. Instead he would leave something, a few books, a plastic bag, anything as long as there was something, at the shops at the bus terminus, for he was on friendly terms with everybody, so that he could sent Netsai to fetch them as soon as he arrived home [interpretación de la adulta]. *When he was feeling gracious* [ironía] he would offer to mind Rambanai, who was still toddling, while Netsai ran the errand. When he was being himself he would smirk that *mindng children was not a man's duty* [palabras de Nhamo mediatizadas por Tambu] and Netsai, who was young although big for her age, would strap the baby to her back in order to fetch the luggage. Once or twice, because there was too much for her to manage on her own, I went with her. *Knowing that he did not need help, that he only wanted to demonstrate to us and himself that he had the power, the authority to make us do things for him, I hated fetching my brother's luggage.* [palabras de Tambudzai-niña] [...] *You may wonder* [apela a la imparcialidad del lector] *why I did not stand up for my sister, tell my brother to carry his own luggage. I did on the first occasion [...]* He agreed to go himself, then when I had gone back into the kitchen, took Netsai out of earshot and gave her a sound whipping about the legs with a slender peach branch. *Poor Netsai!* [palabras de Tambu aunque no queda claro si son las de la niña, las de la adulta o ambas] She told me she ran all the way to the shops. And then she asked me why I had not let her go in the first place! [...] *She was a sweet child, the type that will make a sweet, sad wife.* [palabras de Tambu's con la interpretación de la adulta] [...] *Perhaps* I am being unfair to him, laying all this blame on him posthumously, when he cannot defend himself [...] *Perhaps* I am making it seem as though Nhamo simply decided to be obnoxious and turned out to be good at it, *when in reality* that was not the case; when in reality *he was doing no more than behave, perhaps extremely, in the expected manner.* (pp. 9-10 y 12, el énfasis es mío)

En esta cita nuevamente podemos escuchar las dos voces de Tambudzai, confirmar el carácter autoritario de Nhamo y reconocer su propensión a imponer su voluntad. De igual forma, podemos deleitarnos con la burla que expresa la narradora adulta cuando comenta que cuidar de los niños no era una labor de hombres. Y más adelante con el adverbio "perhaps" observamos que amarga y claramente se burla del fingido altruismo y falsa ingenuidad de su

³⁷ Incluso, en la misma entrevista de Flora Veit-Wild, Dangarembga afirma que "Creative writing is more complex, messages must not be so overt, they must evolve through the light of the characters.", *op. cit.*, p.30.

hermano porque su conducta revelaba que “sólo reproducía” las prácticas de la familia y no se percataba del abuso que ejercía.

Sisi Tambu aprovecha el mismo episodio para caracterizar a su hermana, esta vez con una definición directa: Netsai es la niña sumisa que al no cuestionar las órdenes de su hermano y obedecerlas representa el estereotipo de la hija que “diligentemente” acata el comportamiento digno de una futura mujer shona: “She was a sweet child, the type that will make a sweet, sad wife.” En consecuencia, su actitud se ajusta al patrón de personajes contrastantes que Dangarembga articula en los tres primeros capítulos para revelar el oscuro envés de las enseñanzas familiares a través de los ojos de Tambudzai-niña.

En otras palabras, Dangarembga recurre a la mansedumbre de Netsai para contrastarla con la naturaleza beligerante de Tambu. Sin embargo, es importante señalar que el carácter combativo de ésta sólo se manifiesta en sus monólogos internos, es decir, en los pensamientos y juicios que mudamente emite contra Nhamo: “*I could not cold-bloodedly inform my sisters that I had been thinking of how much I disliked our brother. I felt guilty about it. As he was our brother, he ought to be liked, which made disliking him all the more difficult. That I still managed to do so meant I must dislike him very much indeed!*” (p.11, las cursivas son mías.)³⁸

Con todo, después de leer esta cita, resulta innegable la culpa que Tambudzai-niña experimenta debido a que reconoce que sus pensamientos se tornan “subversivos” al oponerse a las reglas familiares. Y al mismo tiempo, los cambios de focalización (de niña a adulta) perceptibles en los saltos del pasado al presente narrativo, exhiben la reflexión de la narradora adulta en torno a sus propios sentimientos infantiles y a su enraizamiento inconsciente a los valores familiares.

³⁸ Aunque más adelante nos relata una reñida pelea entre ella y Nhamo cuando éste roba las mazorcas (que Tambu estaba cultivando para venderlas y poder regresar a la escuela) y las regala a las amigas de su hermana.

Ahora bien, es claro que la narradora adulta ha estado enfatizando los defectos de su hermano, lo cual responde a su deseo de revelar que la actitud altanera de éste respondía a la apropiación y combinación de dos mecanismos de control: la ideología patriarcal shona y el discurso colonialista inglés. El primero de ellos le dictaba que por el simple hecho de ser varón debía ser atendido y respetado por sus hermanas, y el segundo insistía en que si estudiaba, conseguiría un puesto administrativo y, más tarde, las mismas comodidades de las que gozaba su tío; de modo que al conquistar las dos tendría poder absoluto.

Por ello, de acuerdo con su experiencia, ser el hijo de un campesino pobre y vivir en una granja miserable eran condiciones de vida que deseaba abandonar ya que lo convertían en el antítesis de aquéllos que ostentaban el poder colonial:

All this poverty began to offend him, or at the very least to embarrass him after he went to the mission, in a way that it had not done before. Before he went to the mission, we had been able to agree that although our squalor was brutal, it was uncompromisingly ours, that the burden of dispelling it was, as a result, ours too. But then something that he saw at the mission turned his mind to thinking that our homestead no longer had any claim upon him, so that when he come home for his vacations, it was as if he had not: he was not very sociable. Helping in the fields or with the livestock or the firewood, any of the tasks he used to do willingly before he went to the mission, became a bad joke. (las cursivas son mías, p.7)³⁹

De este modo, es comprensible que Nhamo se esfuerce por cambiar de residencia para recibir educación escolar y por cambiar su ser con su hacer⁴⁰ al tratar de imitar “los buenos modales” de los colonizadores:

³⁹ En esta cita, Sisi Tambu usa los adverbios “before” y “after” no sólo para enfatizar los cambios a la vez indignantes e incomprensibles en la conducta de su hermano, sino para sentar las bases que permitirán al lector disfrutar de lo irónico que resulta la propia experiencia de ella al final de su relato.

⁴⁰ En la trama, cada cambio de residencia corresponde a su necesidad de asistir a una escuela que continúe y complemente su formación académica; mientras que en la estructura de la novela subraya que los cambios de espacio condicionan, refuerzan y explican el comportamiento de los personajes porque de acuerdo con la doctora Pimentel, “el ser y hacer” de un personaje construyen su identidad. Véase capítulo III, *op. cit.*, pp. 69-82.

'Babamukuru says I am so bright I must be taken away to a good school and be given a good chance in life. So I shall go and live with Babamukuru at the mission. I shall no longer be Jeremiah's son,' he shouted, speaking my father's name in such derogatory tones that for once I was up in arms on my father's behalf. 'I shall wear shoes and socks, and shorts with no holes in them, all brand new, bought for me by Babamukuru. He has the money. I will even have underwear—a vest and pants. I shall have a jersey in winter, and probably a blazer too. I shall stop using my hands to eat. I will use a knife and fork.' (p.48, el énfasis es mío).

Nuevamente, Dangarembga aprovecha la perseverancia de Nhamo por escapar de la granja y de las duras labores cotidianas que la acompañan con el fin de resaltar que la “sutil” influencia del discurso colonialista subyacente a la educación inglesa, interiorizada y aprobada por los africanos que habían conseguido un puesto administrativo entre los europeos⁴¹(entre ellos su tío) durante el período colonial de Zimbabwe, difundía la inferioridad de los negros por su condición de pobreza y afiliación al campo. Sin embargo, Tambu no sólo describe los cambios en la personalidad de su hermano, sino las reacciones que su apariencia física provocó en ella y en sus padres:

Then when Nhamo came home at the end of his first year with Babamukuru, you could see he too was no longer the same person. The change was dramatic. He had added several inches to his height and many to his width, so that he was not little and scrawny any more but fit and muscular. Vitamins had nourished his skin to a shiny smoothness, several tones lighter in complexion than it used to be. His hair was no longer arranged in rows of dusty, wild cucumber tufts but was black, shiny with oil and smoothly combed. All this was good, but there was one terrible change. He had forgotten how to speak Shona. (pp.52-53)

Por un lado, todas las metamorfosis físicas que está “gozando” o sufriendo son aceptadas con agrado por su padre porque aparentemente lo están transformando en un hombre fuerte, limpio y bien peinado, distinto a los negros de la tribu. Y por otro, aunque para Tambu sólo resultara una extrañeza que Nhamo dejara de hablar shona, para su madre fue un doloroso

⁴¹ La elite indígena, “the native intelligentsia” o “petit bourgeois elite” a la que se refiere el psiquiatra, activista y ensayista martiniqués Frantz Fanon.

desgarramiento porque representaba la primera separación definitiva, el primer desarraigo no sólo de ella y de su familia sino de su identidad.⁴² En otras palabras, Nhamo representa el proceso de transformación y desarraigo experimentados por los colonizados que recibieron educación académica.

Esos cambios son indicios que nos llevan a pensar en lo que en términos poscoloniales se denomina dislocación.⁴³ Ciertamente es que el contexto colonialista que predomina en la novela, explica el deseo de Nhamo de convertirse en un hombre distinguido como Babamukuru, pero su tendencia a subordinar a sus hermanas se explica en la organización social de la tribu shona, recreada por Tambu en un ejemplo específico como el siguiente:

I had a special task. I had to carry the water-dish in which people would wash their hands. I did not like doing this because *you had to be sure of the relative status of everybody present* [...] Today it was doubly tricky because although Babamukuru was the guest of honour, there were male relatives present of higher status than he. Making a considered and perhaps a biased decision, I knelt first in front of Babamukuru, which was a mistake because he wanted me to let his uncle Isaiah, our eldest surviving grandfather, wash first. I knelt and rose and knelt and rose in front of my male relatives in descending order of seniority, and lastly in front of my grandmothers and aunts, offering them the water-dish and towel. The situation deteriorated after my grandfathers and Babamukuru had washed because after that the hierarchy was not clear [...] Eventually the last younger aunt washed [...] and I rose to depart, whereupon my father asked me why I had neglected to offer Chido the water, so I went down on my knees in front of him. Naturally Nhamo took advantage of the situation to wash his

⁴² Como ya mencioné en la introducción, Ngũgĩ wa Thiong'o asevera que la lengua es uno de los principales elementos que conforman la identidad de un individuo. En ella se refleja la cosmovisión de una comunidad, su realidad específica y se crean y acumulan los valores que la rigen, es decir, en ella se concentra la historia y la cultura de un pueblo. Por ello me parece que Ngũgĩ tiene razón cuando dice que los colonizadores dominaron por completo a los habitantes de sus colonias en el momento en que les arrebataron su lengua. Véase Ngũgĩ wa Thiong'o, *op. cit.*

⁴³ De acuerdo con Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, la dislocación es "[...] the occasion of displacement that occurs as a result of imperial occupation and the experiences associated with this event. The phenomenon may be a result of transportation from one country to another by slavery or imprisonment, by invasion and settlement, a consequence of willing or unwilling movement from a known to an unknown location." Pero la descripción que más se ajusta al caso de Nhamo es la sección de la definición anterior que aclara que los habitantes de las colonias imperiales "[...] are metaphorically dislocated, placed into a hierarchy that sets their culture aside and ignores its institutions and values in favour of the values and practices of the colonizing culture [lo cual significa que la gente sufre] psychological and personal dislocations that result from [...] cultural denigration." Véase *Key Concepts in Post-colonial Studies*, Londres, Routledge, 1999, pp. 73-75.

hands too. Then I had to let Nyasha wash as well. Feeling fractious and put upon because I thought all three of them should have been eating with us in the kitchen, I offered Nyasha the water. (pp.40-41, las cursivas y los subrayados son míos.)

Una vez más, la focalización de la narradora adulta no sólo muestra que la organización social de la familia shona estaba regida por una jerarquía en la que por tradición, los hombres (abuelos, padres, primos y hermanos) debían ser atendidos por las mujeres (abuelas, madres, primas y hermanas), sino que de modo irónico y con el uso del adverbio “naturally”, refuerza la actitud engréida de Nhamo.⁴⁴ Además, Tambu sugiere que la subordinación estaba fundamentada en dos bases que denotan el valor de la experiencia y de la confiabilidad como virtudes masculinas indispensables para poder dirigir una comunidad: el género y la edad.

Sin embargo, de acuerdo con el relato de Tambu, las únicas virtudes de Nhamo eran la tenacidad y la disciplina que demostraba en su desempeño escolar, mismas que lo convertían en un orgullo para sus padres. Tomemos por ejemplo la reacción de Ma’Shingayi cuando recordaba a su hijo estudiando en lugar de ayudar en las labores de la granja “[...] she related the incident she would laugh. ‘That boy and his books! He’ll make a fine teacher one of these days with all that reading!’ (p.9); y sobre todo la de Jeremiah:

‘Look at our Nhamo. I have never seen a child who loves his books the way he does, that Nhamo of ours. But how can he study when there is no electricity? How can he read when there are no books? Even going to school, how can he do that everyday when there is so much work to be done on the homestead? I feel sorry for *the boy but he – does he say anything? No. He just keeps quiet and works hard here and at school. I was blessed when I was given that son. Truly, I was blessed*. He shook his head in sorrow and sympathy for his son’s suffering. [Nhamo no podía seguir estudiando porque la cosecha no había sido buena y eso significaba que tampoco habría dinero para cubrir las cuotas]. (p.46, el énfasis es mío)

⁴⁴ Aunque en esta cita también son claras la tensión y rechazo que le provoca su prima Nyasha, las analizaré hasta el capítulo II.

Sin duda alguna, la buena impresión de los padres, y en particular la que expresa Jeremiah tanto en las palabras como en los movimientos corporales que denotan una actitud apesadumbrada (y que Tambu destaca irónicamente mediante su discurso inaudible⁴⁵ — “He shook his head in sorrow and sympathy for his son’s suffering”—), se contraponen a la opinión de Tambu. En consecuencia, caracterizan a Nhamo de modo contrastante: para ellos es un muchacho inteligente, estudioso y disciplinado, virtudes que Tambudzai-niña también reconoce, pero que no acepta como justificación de su arrogancia, prepotencia e hipocresía:

[...] when he did come home for his vacations, it was as if he had not: he was not very sociable. Helping in the fields or with the livestock or the firewood, any of the tasks he used to do willingly *before* he went to the mission, became a bad joke[...] when Babamukuru sent word that he was coming to visit [...] Nhamo would rise at dawn with the rest of us, working so hard that the dirt ingrained itself into the skin of his hands and the sweat ran down his bare back, *leaving him smelling and looking for all the world like an archetypal labourer. His strategy was perfect.* He never returned to the homestead, no matter how tedious and heavy the tasks at hand, until Babamukuru, having arrived home and found it deserted, drove down to the fields. (p.7, el énfasis es mío)

Al emplear la frase “archetypal labourer” y la oración “His strategy was perfect”, la narradora adulta subraya que la tenacidad y disciplina de Nhamo le garantizan su derecho a una educación académica, pero lo irónico de la situación acentúa su propia burla. Sin embargo, más adelante resalta que aunque ella también poseía estas cualidades (y por ello reclamaba su derecho a seguir estudiando), su padre las transformaba defectos porque no le habían sido “asignadas” para ser utilizadas fuera, sino dentro de la casa:

I understood that selling vegetables was not a lucrative business. I understood that there was not enough money for my fees. Yes I did understand why I could not go back to school, but I loved going to school and I was good at it. Therefore my circumstances affected me badly.

⁴⁵ Este discurso se refiere a los acontecimientos que no son verbales, véase los ejemplos de Luz Aurora Pimentel: oler, correr, estremecerse, sacar la pistola; en *op. cit.*, p.83.

My father thought I should not mind. 'Is that anything to worry about? Ha-a-a, it's nothing', he reassured me, with his usual ability to jump whichever way was easiest. 'Can you cook books and feed them to your husband? Stay at home with your mother. Learn to cook and clean. Grow vegetables.' (pp.15-16)
[...]

He did not like to see me over-absorbed in intellectual pursuits. He became very agitated after he had found me several times reading the sheet of newspaper in which the bread from magrosa had been wrapped as I waited for the *sadza* to thicken. He thought I was emulating my brother, that the things I read would fill my mind with impractical ideas, making me quite useless for the real tasks of feminine living. (p.34, sólo los subrayados son míos).

Por ello es comprensible que la interpretación adulta de Tambu en torno a los pensamientos y las palabras de Jeremiah, explican que Tambu-niña movida y constreñida por este discurso patriarcal y por supuesto exclusivista, que la confinaba a cumplir con las labores domésticas, decidiera cultivar la tierra para vender mazorcas y así obtener el dinero para cubrir las cuotas que le permitirían seguir estudiando, ya que gracias a la buena vida de la que aparentemente disfrutaban sus tíos y primos, había comprobado que en sus manos estaba acabar con su pobreza, su ignorancia y con todas las limitaciones que la rodeaban y definían: "I shall go to school again", I announced to my parents. (p.16) [...] 'I will earn the fees' [...] If you will give me some seed, I will clear my own field and grow my own maize. Not much. Just enough for the fees" (p.17).

La determinación de Tambudzai de nueve años crea tensión entre los personajes. Ésta se refleja en las reacciones y en los diálogos entre sus padres. Es así que en la trama se teje el arraigamiento a la ideología patriarcal que Tambudzai repele porque permite las injustas y ostensibles diferencias entre los géneros. Tambudzai ilustra esta problemática cuando Jeremiah coarta sus aspiraciones al recordarle las obligaciones que debe cumplir por ser mujer, mismas que ya habían sido perfectamente delineadas en las funciones que la familia practicaba por tradición; en otras palabras, al reclamar su derecho a la educación académica, Tambu no se ciñe a sus funciones de género y las reprueba:

His intention [las de su padre] was to soothe me with comforting, *sensible* words, but I could not see the sense. This was often the case when my father spoke, but there had not before been such concrete cause to *question his theories*. *This time*, though, *I had evidence*. Maiguru was educated, and did she serve Babamukuru books for dinner? I discovered to my unhappy relief that my father was not sensible. [...] I decided it was better to be like Maiguru, who was not poor and had not been crushed by the weight of womanhood. (las cursivas son mías, p.16)

La displicencia que transmite la interpretación de Tambu-adulta (“His intention was to soothe me with comforting, sensible words”), retrata a Jeremiah como un hombre que restringe —de modo natural— las aspiraciones de su hija en nombre de los deberes que ésta debía cumplir y sobre todo porque, como ya señalé anteriormente, los dividendos que ésta obtuviera irían a parar a la familia del hombre con el que se casara.

No obstante, Tambu exhibe que la autoridad y firmeza con los que Jeremiah intenta impedirle que estudie, resultan incongruentes con la actitud y proceder irresponsable que lo caracterizan según la opinión de ella y la que expresa con las palabras de su madre cuando relata que Jeremiah no cumplía con su obligación tradicional de mantener a la familia:

My father, of course, thinking that five years without his brother to provide for him was a long time in which to be obliged to provide for himself, consoled himself with the knowledge that on Babamukuru’s return with his high qualifications, he would be provided for more abundantly than before. My mother was hopeful. She thought my father would *at last grow responsible*. (las cursivas son mías, pp. 14-15)

Y sobre todo, mediante las acciones que conforman su comportamiento lisonjero:

‘I remember that the year after my family and I arrived in England, you wrote to us, Jeremiah [...] That letter made me see that even more than myself my whole family needed my qualification [...] I remember we received news from you saying that there was no money for school fees. [...]’
‘Things were tough, *Mukoma*, things were tough,’ acknowledged my father, grimacing strenuously to show just how tough. ‘Would we have survived if it hadn’t been for you? Aiwa, we would not. Never!’ (pp. 45-46)

En estas dos citas observamos que los actos de Jeremiah también ponen al descubierto su carácter servil ya que sólo se reducen a aplaudir los logros de su hermano Babamukuru de forma hiperbólica para que éste no le retire su ayuda económica. Entonces, aunque en la trama Jeremiah es un personaje que no cumple con sus obligaciones tradicionales de padre y proveedor de su familia, sí funge como otro de los motores que impulsan a Tambu a desear liberarse de la pobreza, pero sobre todo de la sumisión y las restricciones que prevalecen en su familia. Y en lo que a la estructura de la novela se refiere, Jeremiah cumple con su función de caracterizar a Babamukuru porque al resaltar las virtudes de éste, torpemente enfatiza que él carece de ellas y por ende se convierten en los defectos que complementan el retrato que su hija ha dibujado de él:

'I wouldn't say Mukoma was sharp. No. Not exactly sharp. But he used to read. Ha! Mukoma used to read. Whatever he touched he pushed, that's the way he was. I-i-h! Mukoma used to read'. [...] *And then, realising the trap he had set for himself and fallen into, he was obliged to excuse himself. But Mukoma was lucky. He got the chance. He went to the mission at an early age.* The missionaries looked after him so well, you know, that the books, ha-a-a, the books came naturally. (p.5, el énfasis es mío.)

Más adelante, al quejarse con su madre por la negativa de su padre para seguir estudiando, Sisi Tambu continúa construyendo la ideología de la familia tradicional shona mediante la explicación que Ma'Shingayi le da para que se conforme:

'Baba says I do not need to be educated,' *I told her scornfully* [las reflexiones de Tambu adulta]. 'He says I must learn how to be a good wife. Look at Maiguru' *I continued, unaware how viciously.* 'She is a better wife than you! *My mother was too old to be disturbed by my childish nonsense. She tried to diffuse some of it by telling me many things, by explaining that my father was right because even Maiguru knew how to cook and clean and grow vegetable.* [las reflexiones de Tambudzai-adulta]' *This business of womanhood is a heavy burden* [...] 'How could it not be?, Aren't we the ones who bear children? When it is like that you can't just decide today I want to do this, tomorrow I want to do that, the next day I want to be educated! *When there are sacrifices to be made, you are the one who has to make them.* And these things are not easy; you have to start learning them early, from a very early age. The earlier the better so that it

is easy later on. Easy! [...] *What will help you, my child, is to learn to carry your burden with strength!* (p. 16, las cursivas son mías.)

En esta cita, la narradora adulta nuevamente confronta sus reflexiones de mujer con las reacciones infantiles del pasado y caracteriza a Ma'Shingayi como una mujer tradicional shona que ha concebido varios hijos —Nhamo, Tambudzai, Netsai y Rambanai, sin contar los dos abortos anteriores a Nhamo— con un esposo irresponsable al que debe atender además de cultivar la tierra y preparar la comida:

My mother, lips pressed tight, would hitch little Rambanai more securely on her back and continue *silently* at her labours. The *ferocious* swings of her arms as she grabbed and stripped a maize stalk restrained Netsai and me from making the slightest murmur of rebellion. We imagined those *ferocious* movements of our mother's arm sending a switch whistling down on our legs and this thought made us very diligent. Netsai turned on what I thought was an excessive amount of steam when my mother grew *silently ferocious*. [...] The thought of my mother working so hard, so alone, always distressed me, but in the end I decided to prepare the evening meal so that she would be able to rest when she returned. For I knew that if there was still work to be done when she finished her watering, she would tire herself further to do it. (pp.7-10, las cursivas son mías)

Por todas estas ocupaciones y sobre todo por la repetición del adjetivo “ferocious” y del adverbio “silently” en esta cita, Tambu retrata a su madre como una mujer afanosa, estricta y de gran fortaleza. Sin embargo, su discurso y su reacción ante la determinación de Tambu de cultivar la tierra, también sugiere que no le da importancia a las aspiraciones de su hija porque considera que debido a su corta edad es inmadura, aunque ella misma no porte “gustosamente” su corsé patriarcal. En sus palabras se oculta una mezcla de fastidio, desilusión y amargura a pesar de su tenacidad y fortaleza: “This business of womanhood is a heavy burden [...] How could it not be?, Aren't we the ones who bear children?”.

Luego, cuando Tambu le pide permiso a su padre para ir a Umtali en compañía del señor Matimba a vender las mazorcas que cultivó, Jeremiah y Ma'Shingayi tienen una discusión

en la que no sólo se refuerza la caracterización de su padre como un hombre opresivo y la de su madre como una mujer frustrada, sino que es el primer pasaje en el que Tambu es caracterizada mediante el criterio de sus padres:

My father said Mr Matimba was behaving irresponsibly and interfering in matters that did not concern him. 'Does he think he is your father?' [...] 'He thinks that because he has chewed more letters than I have, he can take over my children. And you think he is better than me. He wants somebody to work in his garden, that's what he wants. I forbid you to go.'

'But I must sell my maize,' I insisted.

[...] 'Ma' Shingayi,' he ordered my mother, 'tell this child of yours she cannot go to town with that man.'

'Why should I tell her such things? [...] The girl must have a chance to do something for herself, to fail for herself. Do you think I have not told her her efforts will come to nothing? You know your daughter. She is wilful and headstrong. She won't listen to me. I am tired of telling her things to which she pays no attention' she whined. 'She must see things for herself. If you forbid her to go, she will always think you prevent her from helping herself,' she continued, recovering her sense of direction. 'She will never forget it, never forgive you.' (pp. 24-25.)

Según el diálogo de sus padres, Tambudzai es voluntariosa y necia. Pero la narradora adulta explica que sólo rechazaba una condición que la definía como una mujer cuyas funciones se circunscribían únicamente a realizar los quehaceres domésticos, al servicio del esposo y a la crianza de los hijos de modo puntual, y que deseaba seguir el ejemplo de Babamukuru y, sobre todo, Maiguru por ser la excepción a la regla:

My mother said being black was a burden because it made you poor, but Babamukuru was not poor. My mother said being a woman was a burden because you had to bear children and look after them and the husband. But I did not think it was true. Maiguru was well looked after by Babamukuru [...] Maiguru was driven about in a car, looked well-kempt and fresh, clean all the time. She was altogether a different kind of woman from my mother. I decided it was better to be like Maiguru, who was not poor and had not been crushed by the weight of womanhood. (p.16, el énfasis es mío)

Con esta cita, las máximas de su madre pierden valor ante la holgada vida de su tía y Tambu la caracteriza como una mujer libre de cargas, amada y protegida por su esposo, el espejo en el que ella quiere reflejarse en el futuro. Sin embargo, ésta es otra de las ironías que Dangarembga construye porque en realidad, todas las comodidades de las que goza Maiguru son imágenes que esconden la sumisión en la que vive y de las que Tambu se percató cuando convive con ellos en la misión. Con todo, en este pasaje, Tambu comienza a caracterizar a su tía comparándola con su madre.

Más adelante (durante el festejo por el retorno de Babamukuru y su familia), Tambu continúa caracterizando a su tía, pero ahora a partir de las diferencias entre su tía y su prima Nyasha, tomando como base la forma de vestir y el comportamiento⁴⁶:

Maiguru [...] Dressed in flat brown shoes and a pleated polyester dress [...] did not look as though she had been to England. My cousin Nyasha, pretty bright Nyasha, on the other hand, obviously had. There was no other explanation for the tiny little dress she wore, hardly enough to cover her thighs. She was self-conscious though, constantly clasping her hands behind her buttocks to prevent her dress from riding up, and observing everybody through veiled vigilant eyes to see what we were thinking. Catching me examining her, she smiled slightly and shrugged. 'I shouldn't have worn it', her eyes seemed to say. Unfortunately, she had worn it. I could not condone her lack of decorum. I would not give my approval. I turned away. [...] Chido [...] was innocuously if smartly dressed in shorts and shoes and socks. (las cursivas son mías, p.37)

Después de leer esta cita, resulta claro que la apariencia —material del que suelen construirse los prejuicios— es otro elemento que caracteriza a Maiguru. Ella conserva una forma de vestir discreta que no llama la atención ni “provoca” los deseos sexuales masculinos, por ende, su vestimenta la caracteriza como una mujer de conducta “decente”⁴⁷. En cambio, Sisi Tambu

⁴⁶ El comportamiento de los personajes es el principal hilo conductor de la trama y de las crisis en el segundo capítulo.

⁴⁷ La decencia también será de gran importancia en el desarrollo del siguiente capítulo porque Dangarembga explora las crisis que se manifiestan a partir de la transgresión o excesivo respeto de los valores morales y la manipulación de los mismos como un mecanismo más de control y represión.

retrata a Nyasha como una adolescente que pone en vergüenza al “respetable” director Babamukuru al usar un vestido “peligrosamente corto” porque con ello demuestra una actitud desafiante.

A mi parecer, esta reacción se contrapone a los cuestionamientos que Sisi Tambu había estado asestando contra las reglas que impiden actuar con libertad a las mujeres. Y sin duda la caracteriza como una adolescente contradictoriamente pudorosa que ya posee una identidad, aunque luche por cambiar los prejuicios familiares. Al emitir este pre-juicio contra Nyasha, (con una voz que parece la de una anciana mojigata), involuntariamente confirma su apego a las reglas morales que rigen a su familia y revela su tácita asimilación y pertenencia a ella. Pero lo que importa a la narradora en este momento es dejar muy claro que Nyasha no embonaba en el molde de lo que Tambu suponía debía ser el prototipo de una mujer shona.

Acto seguido, Tambu continúa caracterizando a Nyasha y a Maiguru tomando en consideración dos acontecimientos inesperados que tienen lugar durante esa misma celebración:

In the yard, unmarried uncles, cousins and aunts began on the drums and hosho in a circle, dancing and singing while individuals freestyled in the centre. [...] ‘We are dancing,’ I invited Nyasha, who took a long time to understand. ‘They don’t understand Shona very well any more,’ her mother explained. ‘They have been speaking nothing but English for so long that most of their Shona has gone.’ (p.42)

De nueva cuenta, Sisi Tambu presenta el tema del olvido de la lengua y subraya un sentimiento de asombro y después el doloroso desgarramiento que produce. Para Sisi Tambu, no poder hablar shona con sus primos significó una separación de sus compañeros de juegos y, más tarde, un desgarramiento mayor debido a su incapacidad de comunicarse con Nyasha (a pesar de su muy particular forma de vestir).

What Maiguru said was bewildering, bewildering and offending. I had not expected my cousins to have changed, certainly not so radically, *simply* because they had been away for a while. Besides Shona was our language [...] I remembered speaking to my cousins freely and fluently before they went away, eating fruits with them, making clay pots and swimming in Nyamarira. *Now they had turned into strangers*. I stopped being offended and was sad instead.

[...]

The singers were becoming inspired, the drums more and more animated. I could see *Nyasha* listening, tapping her fingers on her crossed knees in time to the drums. She *talked to her mother eagerly* in an English whose accent was so strange I could not understand a word of it, co-opting Chido in the discussion and talking in very definite tones. I was sure that my cousins wanted to join the merry-making but Maiguru was not encouraging. I could tell from *her voice*, which was *flat and passive*, and from the odd word that I picked up like 'dirty' and 'sleep'. *It was odd that Maiguru preferred her children not to dance*. If they could not enjoy themselves with us, there was no reason for them to have come home. I think *Nyasha was saying similar things to Maiguru because in the end her irritation became so open that my aunts stopped their lively conversation to find out what was going on*. (pp.42-43, las cursivas son mías)

Por un lado, Tambu caracteriza a sus primos como dos extraños (al igual que su hermano), que por el "simple" hecho de haber vivido en Inglaterra olvidaron el shona, su lengua materna. Y por otro, complementa el retrato de Nyasha al describirla como una joven rebelde y extraña, pero también misteriosa, desconfiada y un tanto irrespetuosa.⁴⁸

Asimismo, es importante señalar que después de esta cita, la caracterización de Maiguru comienza a tornarse un poco más objetiva cuando Tambudzai-adulta relata el poco interés que muestra su tía ante la participación de sus hijos en el baile. Su actitud le llama la atención porque no se ajusta a la imagen jovial que en un principio tenía de ella, y la narradora adulta lo aprovecha para dejar que el lector perciba un cierto desapego de la familia de su esposo, mismo que la niña pasa por alto e interpreta como una faceta insípida y pasiva de su tía.

⁴⁸ En lo que a Chido se refiere, Tambu tampoco echa mano de una descripción corporal para caracterizarlo, sino de su "innocuously" (inofensiva) forma de vestir y de la relación con su madre. De hecho, Chido no tiene tanta relevancia en el relato de Tambudzai porque se distingue por un solo rasgo de personalidad: es el hijo de Babamukuru que acata convenientemente las normas familiares y escolares por lo que no sufre ni provoca ninguna crisis. Su función primordial en la estructura de la novela es ser el ejemplo de obediencia que Babamukuru constantemente espera de Nyasha.

Desde la perspectiva de la tía Tete Gladys (hermana menor de Babamukuru y con autoridad patrilínea), Maiguru menosprecia no sólo las costumbres de la familia, sino a la familia misma: “ ‘Now, what’s the problem, Maiguru? [...] ‘You are not forbidding your children to join the others, are you?’ ”. (p.43). Esta perspicaz provocación muestra que Maiguru no goza del mismo “respeto” que Babamukuru y que, por el contrario, es criticada severamente por las mujeres de la familia ya que, según nos relatará Tambudzai en capítulos posteriores, sugieren que al haber estudiado se aisló física y mentalmente de ellos y que ha adoptado una actitud de superioridad pues decide no intervenir en las decisiones de la familia de su esposo.

Maiguru respeta la jerarquía, conoce la forma en que se llevan a cabo los festejos, pero su conducta demuestra que también prefiere que sus hijos se mantengan al margen de algunas prácticas.⁴⁹ En resumen, Maiguru es un personaje que da vida a una mujer respetuosa de su esposo, celosa del bienestar de su familia antes que el de ella misma, metódica en la transmisión a sus hijos del respeto a las reglas tradicionales shona, pero que no está tan apegada a la familia de su esposo⁵⁰, personaje de gran relevancia en la novela.

Babamukuru es uno de los pilares de la novela y el estereotipo de *el* patriarca de la familia porque es la figura de mayor “respeto y rectitud” a causa de su doble autoridad: jerárquica y académica. La primera le es conferida (tradicionalmente) por ser el hermano mayor y, sobre todo, por ser el sostén económico y moral de la familia. Y la segunda, por haber estudiado en la misión, haber obtenido una licenciatura en Sudáfrica y una maestría

⁴⁹ En el segundo capítulo Dangarembga hace notar que el proceder comprensivo, solidario y la buena disposición de Maiguru sólo son el protocolo que las enseñanzas familiares le han dictado que debe cumplir al ser una mujer casada.

⁵⁰ Y lo más relevante es que durante su estancia en la misión, Tambu se da cuenta de que a pesar de haber obtenido una maestría al igual que su tío, Maiguru enfrenta a su esposo y “abandona su hogar” sólo temporalmente y no muestra ningún cambio radical permanente dado que al final regresa a su casa y sigue cumpliendo puntual y diligentemente con sus deberes de esposa y de madre.

en Inglaterra. De esta forma, sus méritos le permiten decidir el futuro de su familia, incluido el de su sobrino Nhamo que terminará con la pobreza de su hermano Jeremiah:

It had been my uncle's idea that Nhamo should go to school at the mission. Nhamo, if given the chance, my uncle said, would distinguish himself academically, at least sufficiently to enter a decent profession. With the money earned in this way, my uncle said, Nhamo would lift our branch of the family out of the squalor in which we were living. Thus my uncle's gesture was oceanic [...] (p.4)

En este pasaje Tambudzai-niña caracteriza a Baba como el “benevolente, inteligente y generoso” tío, padre y responsable de la familia Sigauke. Desde su perspectiva infantil, el interés de su tío por garantizar que los varones de la familia asistieran a la escuela de la misión se explicaba por todo el conocimiento que había absorbido en Sudáfrica y en Inglaterra. Su lógica y experiencia le decían que con disciplina e inteligencia Nhamo obtendría un empleo y, por consiguiente el dinero que terminaría con la miseria en que estaban viviendo la familia de Jeremiah.

Más adelante, Tambudzai vuelve a resaltar las cualidades de su tío. Usando las palabras de su abuela, Tambudzai nos relata que, desde muy joven, Babamukuru se convirtió en el ejemplo de inteligencia, generosidad, disciplina, justicia, rectitud y esfuerzo (virtudes que debe ostentar un jefe de familia y que le garantizan el respeto y admiración de todos los parientes)⁵¹:

My uncle became prosperous and respected, well enough salaried to reduce a little the meagreness of his family's existence. This indicated that life could be lived with a modicum of dignity in any circumstances if you worked hard enough and obeyed the rules. *Yes, it was a romantic story, the way my grandmother told it.* The suffering was not minimised but the message was clear: *endure and obey*, for there is no other way. She was so proud of her eldest son, who had done exactly this. (pp.19-20, las cursivas son mías)

⁵¹ En la segunda parte de la novela, estas cualidades se convierten en dominación, rigidez e injusticia y no sólo conforman a este personaje sino que construyen la ironía que Tambu descubre, durante su estancia en la misión, cuando él y su prima Nyasha se enfrentan a golpes.

De esta suerte, la abuela⁵² se convierte en otro personaje medular no sólo porque con su punto de vista también caracteriza a Babamukuru, sino porque con su comportamiento predica y confirma la fuerza con la que la tradición delinea las funciones de hombres y mujeres, condensadas en las palabras clave “endure and obey”.⁵³ Con todo, la cita nos muestra que la narradora constantemente cambia de focalización y que hay momentos en que la voz de la narradora adulta contradice su propia percepción infantil cuando emite sus propios juicios sarcásticos cuyo contenido sugiere un dejo de amargura en su reflexión de adulta (“Yes, it was a romantic story”). Más adelante, la narradora adulta nos da indicios de que la portentosa imagen que la abuela se había formado de Baba se estaba desvirtuando porque el supuesto orgullo que la tía Gladys expresaba en nombre de todos los parientes por los frutos que habían dado sus esfuerzos,⁵⁴ a su regreso de Inglaterra, no era más que la cuota de lisonjas que pagaban para que no les retirara su ayuda económica: “Truly our prince has returned today! Full of knowledge. Knowledge that will benefit us all! Purururu! [...] He has returned. Our prince has returned!” (p.36).

A simple vista, los tíos y tías también retratan a Baba como un hombre triunfador. Pero cuando él se dispone a dirigirles unas palabras en la celebración que organizan (con dinero que él ya había mandado) a su regreso de Inglaterra, Tambudzai adulta menoscaba su propio enfoque infantil con el uso del verbo “speechified”, el adjetivo “overwhelmed” unido a la frase

⁵² La influencia de este personaje será de gran relevancia para Sisi Tambu en la segunda parte de la novela en el momento en que entra en crisis porque gracias a las historias que la abuela le contaba (su propia historia, la de su matrimonio, la de la llegada de los misioneros, la del despojo de sus tierras), mientras cultivaban la tierra, se convirtió en la fuente real de la historia de la familia y por ende de la identidad de Tambu. Es decir, la abuela es la fuente de su identidad porque mediante la oralidad rescata la verdadera historia de su tribu shona y no la historia que según Nyasha manipulaban los libros y les hacía creer en su “inferioridad”.

⁵³ Conforme avanza el relato de Tambudzai, observamos que los varones se empeñan en que estas mismas virtudes sean veneradas por toda la familia, y pareciera que particularmente por las mujeres porque, a la larga, se transformarán en el mecanismo de control que tanto Jeremiah como Babamukuru ejercen en sus esposas e hijas.

⁵⁴ Principalmente por el poder y autoridad que colocan a Babamukuru al mismo nivel de los colonizadores, lo cual también los distingue de las demás familias de la región.

“the good sense of his words”, y con las dos últimas oraciones que se convierten en el comentario irónico de los parientes y de la misma Tambu adulta:

When Babamukuru *speechified*, which as head of the family he had to do often, he had a way of doing it that was calm and mild and so sensible that while you listened you couldn't help being *overwhelmed by the good sense of his words* and resolving to do exactly whatever that happened to be. Babamukuru was inspiring. He *inspired confidence and obedience*. He *carried with him an aura from which emanated wisdom and foresight*. (p.44, las cursivas son mías)

Resumiendo lo hasta aquí expuesto, Dangarembga evoca la época colonial de Zimbabwe y las transformaciones de sus habitantes mediante caracterizaciones contrastantes de los personajes de la novela. Construye imágenes representativas de los estereotipos de un núcleo familiar tradicional africano que en la segunda parte de la historia serán irónica y dolorosamente reemplazadas por la realidad de cada uno de ellos.

Asimismo, Tsitsi Dangarembga revela que las funciones de cada personaje se explican mediante las reglas que ha dictado la educación familiar y mediante las necesidades que predominan en un determinado momento de sus vidas. Enfatiza el deseo, más o menos intenso, de cada uno de los personajes de acceder a la educación académica que, en apariencia, les recompensaría con las comodidades de una casa con agua caliente, una habitación propia, comida abundante, mayor respeto y admiración de la familia. Es decir, recrea la vehemencia con la que los rhodesianos creían en la certeza de que al obtener educación académica no sólo gozarían de los privilegios de aquéllos que ostentaban la autoridad, sino que ocuparían el lugar del amo. Para Tambu significaba independencia y libertad; para Nhamo el grado máximo de autoridad, admiración, respeto y riqueza; para Jeremiah constituía la seguridad económica de su familia. Pero, para Ma'Shingayi terminó por ocasionar profundos desgarramientos, separación, enfermedad y la muerte de su hijo:

Now, when it is too late, that is when you are concerned. You pretend. You are a pretender, you. First you took his tongue so that he could not speak to me and now you have taken everything, taken everything for good. Why are you keeping me quiet! Why are you not speaking! Because it is true. You bewitched him and now he is dead. Pthul I spit at you! *You and your education have killed my son.* (p.54, el énfasis es mío)

Igualmente, Dangarembga ilustra las diferencias que existen entre la educación femenina y masculina africanas tradicionales mediante las comparaciones entre Nhamo y Tambu, y su agudización debido a la intromisión de las imágenes contenidas en el discurso colonial.

Dangarembga expone las indiscutibles y no pocas veces injustas diferencias educativas y de género transmitidas por la educación familiar a través del cuestionamiento de la función de la mujer en una sociedad tradicional en la que es innegable la desigual división de las labores domésticas (o división sexual del trabajo), el respeto por la jerarquía, y el privilegio de los varones. En otras palabras, Tsitsi Dangarembga dibuja el claroscuro de la educación familiar mediante las crisis de los personajes y la pertenencia de la narradora a un grupo organizado en torno a reglas familiares tradicionales que a pesar de los abusos y deficiencias, más tarde le servirán como cimiento de su identidad.

CAPÍTULO II

La mueca detrás de la sonrisa

[...] entre opresores y oprimidos todo se resuelve por la fuerza.⁵⁵

En el capítulo anterior analicé la relevancia de la educación académica en la cotidianeidad de la familia Sigauke, específicamente el febril deseo de Nhamo y Tambudzai por conseguirla con el fin de obtener remuneración económica, admiración, respeto o poner un alto a las presiones y represiones que ejerce la familia basándose en la educación tradicional. En este capítulo, me concentraré en cuatro acontecimientos decisivos que modifican las caracterizaciones que Tambudzai había construido de sus tíos y de su prima, y que revelan a Tambudzai-adolescente tanto la ineficacia de la educación académica inglesa para resolver las injusticias imperantes en su familia como la sutileza con la que provoca no sólo desequilibrios emocionales sino crisis nerviosas que se derivan del enfrentamiento entre los valores africanos y los valores ingleses.

El primero de ellos se refiere a la desobediencia de Nyasha hacia su madre, y la posterior pelea entre ella y su padre. El segundo, a la incongruente y opresiva condición de Maiguru a pesar de contar con una maestría al igual que Babamukuru. El tercero, a la insistencia de Babamukuru en que su hermano Jeremiah y su cuñada Ma'Shingayi (padres de Tambudzai) contraigan matrimonio religioso bajo las leyes puritanas inglesas con el fin de poner un alto a todas las desgracias de la familia (la inesperada muerte de Nhamo, la pobreza de la granja de Jeremiah, la enfermedad de Ma'Shingayi, la rebeldía y promiscuidad de Lucia,

⁵⁵ Véase Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, traducción de Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, capítulo I "La violencia", pp.30-98.

hermana menor de Ma'Shingayi). Y cuarto, al pavor que experimenta Nyasha ante el deseo de Tambudzai de continuar estudiando en el convento del Sagrado Corazón de Jesús.

Para ello habré de comenzar por la exaltación de Sisi Tambu al cambiar de residencia, ya que la misión es el espacio que representa sus enormes expectativas de transformación física e intelectual, pero donde también descubrirá disonancias en la aparente armonía que predominaba entre sus educados parientes y donde, de modo irónico, su pasado contrastará con su presente:

I, I was triumphant. Babamukuru had approved of my direction. I was vindicated! [...] How can I describe the sensations that swamped me when Babamukuru started his car, with me in the front seat beside him, on the day I left my home? It was relief, but more than that. *It was more than excitement and anticipation.* [...] *My horizons were saturated with me, my leaving, my going.* There was no room for what I left behind. *My father, as affably, shallowly agreeable as ever, was insignificant. My mother, my anxious mother, was no more than another piece of surplus scenery to be maintained, of course to be maintained, but all the same superfluous, an obstacle in the path of my departure.* As for my sisters, well, they were there. They were watching me climb into Babamukuru's car to be *whisked away to limitless horizons.* It was up to them to learn the important lesson that *circumstances were not immutable, no burden so binding that it could not be dropped.* The honour for teaching them this emancipating lesson was mine. I claimed it all, for here *I was, living proof of the moral.* There was no doubt in my mind that this was the case. (pp. 57-58, el énfasis es mío)

La profunda emoción que experimenta Tambudzai al saber reivindicada su razón cuando afirmaba que ser mujer no la limitaba a las labores domésticas como le había replicado su madre y la seguridad de un futuro prometedor en casa de su tío impregnan esta cita. Tambu acentúa el tono triunfante que acompaña a su deleite por dejar atrás la granja al esbozar lo patético de su familia ("insignificant father", "anxious mother" y la sugerida nulidad de sus hermanas) como un cuadro del que se aleja mientras aborda el auto de Babamukuru, y también al emplear palabras tan antagónicas como "relief", "excitement", "emancipating", "obstacles" y "burdens".

Tambu piensa que en la misión se transformará en una mujer pulcra, moderna y libre de lastres⁵⁶ que dejará atrás su antiguo aspecto pueblerino y las labores que lo acompañan:

When I stepped into Babamukuru's car I was a peasant. You could see that at a glance in my tight, faded frock that immodestly defined my budding breasts, and my broad-toed feet that had grown thick-skinned through daily contact with the ground in all weathers. You could see it from the way the keratin had reacted by thickening and, having thickened, had hardened and cracked so that the dirt ground its way in but could not be washed out. It was evident from the corrugated black callousness on my knees, the scales on my skin that were due to lack of oil, the short, dull tufts of malnourished hair. *This was the person I was leaving behind. At Babamukuru's I expected to find another self, a clean, well-groomed, genteel self who could not have been bred, could not have survived, on the homestead.* At Babamukuru's I would have the leisure, be encouraged to consider questions that had to do with survival of the spirit, the creation of consciousness rather than mere sustenance of the body. (pp. 58-59, el énfasis es mío)

A diferencia de la primera parte de la novela, en la que Tambu no se detiene a describir su apariencia física, en esta cita Tambu retarda la velocidad con la que estaba enumerando los elementos del retrato familiar con el fin de destacar la ropa estrecha, pies anchos, rodillas callosas y cabello quebradizo que dejarán de definirla como una típica campesina de apariencia sucia y desnutrida tan pronto como sea cobijada por la abundancia de su tío.⁵⁷

Igualmente, es posible distinguir la fusión de las dos voces que desde el principio han dirigido la narración. En este caso, la interpretación de la narradora adulta en torno a su cambio de residencia se une al optimismo un tanto hiperbólico de Tambudzai-adolescente (al estilo de su padre). Sin embargo, las reflexiones de Tambudzai-adulta intervienen en los sentimientos que embargaban a la joven y anticipan resultados no previsibles: "Of course, my

⁵⁶ Sin embargo, esas rutilantes expectativas se van opacando y anticiparán consecuencias inesperadas a medida que Tambu (y nosotros los lectores con ella) se interna en la verdadera convivencia de la familia de su tío.

⁵⁷ Con esta descripción, Tambudzai-adulta enfatiza su euforia juvenil ante la posibilidad de estudiar en la misión y la autora la aprovecha para sugerir que esa imagen despectiva (propagada en el discurso colonial y con la que los ingleses identificaban a los rhodesianos), ya estaba internalizada en la conciencia de su personaje principal, y de que, en ese momento de su historia, Tambu tampoco se percataba de que esa imagen denotaba una identidad superficial, impuesta.

emancipation from these aspects of my existence [sus deberes en la granja] was, for the foreseeable future, temporary and not continuous, but that was not the point.” p.59). Estas voces se encuentran enmarcadas en uno de los múltiples monólogos internos⁵⁸ que conforman la estrategia narrativa de la segunda parte de la novela.

Dangarembga echa mano de los diálogos entre los personajes para exponer la ideología que condiciona su conducta, y los monólogos internos de Tambu para sacar a la luz la constante observación y razonamiento de ésta ante su nueva casa, las actitudes, discursos, hábitos de sus parientes y sus propios cambios externos e internos. De esta forma, la convivencia entre los tíos y primos de Tambu contribuye a que ésta modifique el concepto que se había formado de ellos, rectifique sus opiniones y evolucione como personaje. Valga como ejemplo el extenso monólogo interno que acompaña al recorrido realizado por Baba y Tambu desde la granja hasta la misión. Desde su conciencia, Tambu contrasta todas las penurias que ya no tendrá que soportar en la granja con las hipotéticas comodidades que disfrutará en casa de su tío (una cocina amplia, “numerosas” recámaras —en realidad una para cada habitante—, agua caliente en el baño):

This new me would not be enervated by smoky kitchens that left eyes smarting and chests permanently bronchitic. [...] Nor would there be trips to Nyamarira [...] where we drew our water. Leaving this Nyamarira, my flowing, tumbling, musical, playground, was difficult. But I could not pretend to be sorry to be leaving the water-drums whose weight compressed your neck into your spine, [...] The point was this: I was going to be developed in the way Babamukuru saw fit [...] *Without so much going on inside me I would have enjoyed that ride to the mission*, [...] There were many practical issues about my transplantation that I had to think about, all of them mixed up with each other and needing to be sorted out into discrete, manageable portions. There was great pleasure in wondering where I would sleep, since this would certainly not be in a smoky kitchen where people relaxed in the evenings so that you had to wait for everybody else to retire before you could comfortably put yourself to bed. *But if*

⁵⁸ Se entiende por monólogo interno “The nonmediated presentation of a character’s thoughts and impressions or perceptions [...]”, véase Gerald Prince, *Dictionary of Narratology*, Lincoln & Londres, University of Nebraska Press, 1987, pp. 44-45.

not in the kitchen, then where? [...] the House [...] had a living-room large enough to hold a dining table, four matching chairs, and a sofa and two armchairs besides. It was a very fine house because it had two bedrooms [...] well furnished [...]
(p.59- 61, las cursivas son mías)

Desde su punto de vista, vivirá en un espacio limpio, ordenado y apacible donde sólo se concentrará en cultivar su intelecto y no los alimentos ni en realizar las duras labores domésticas: "I could not wait to enjoy these consequences of having acquired an education on Babamukuru's part, of being in the process of acquiring one in my case." (p. 61). No obstante, a medida que transcurre la trama Tambu descubre que todos esos lujos no son más que un cambio de escenario porque, tras bambalinas, su prima y su tía son mujeres que, como ella, su hermana y su madre, están subordinadas a la autoridad moralista patriarcal (a pesar de la supuesta libertad e independencia que Maiguru había conseguido por haber estudiado una maestría en Inglaterra). En resumen, para Tambudzai, la misión es un ambiente nuevo, cargado de ilusiones, pero también de reglas (y sinsabores) que está dispuesta a acatar en nombre del agradecimiento que le debe a su tío por brindarle la posibilidad de continuar estudiando.

Ahora bien, el primer episodio que analizaré tiene lugar el mismo día de su llegada a la misión. Nyasha muestra su carácter "voluntarioso" en dos momentos distintos, primero en el diálogo que sostiene con su mamá al recibir a Tambudzai:

'Go and clean yourself up, Nyasha. *Say hello to your cousin*', instructed Maiguru.
'Hello' my cousin said cheerfully, half way across the room.
'Nyasha!' *Maiguru insisted.*
'I have said hello, before you came out' Nyasha called, passing out of the living-room [...] 'Anyway,' she added pointedly, 'I'm going to clean myself up.'
It really was very sad that Maiguru, who was the embodiment of courtesy and good breeding, should have such a rumbustious daughter. It was so embarrassing, the way Nyasha thought she could say anything to her mother. I did not know where to look. (p.74, el énfasis es mío.)

Y segundo, por el libro que había estado leyendo hasta antes de que Maiguru le pidiera que ayudara a Tambu a instalarse en la misma recámara de ella:

‘What are you reading Nyasha-washa, my lovely dove?’
 Maiguru [...] asked advancing into the room. Nyasha raised her book so that her mother could see for herself.
 Maiguru’s lips pursed into a tight, disapproving knot. ‘Oh dear’, she breathed, ‘that’s not very good Nyasha, I don’t want you to read books like that.’
 ‘There’s nothing wrong with it, Mum’, Nyasha reassured her.
 ‘Don’t tell me that, Nyasha’, Maiguru warned in a tone that I approved of although I could not follow the language very well. I thought Nyasha ought to be more respectful. ‘I read those books at postgraduate level,’ Maiguru continued. ‘I know they are not books for you to read.’
 ‘But it’s meant to be good, Mum. You know D. H. Lawrence is meant to be good,’ objected Nyasha.
 ‘You mustn’t read books like that. They are no good for you’, Maiguru insisted.
 ‘But, Mum, I get so bored. I’ve read everything in the house that you say I can and there’s not much of a library at school. What’s all the fuss about anyway? It’s only a book and I’m only reading it.’(p.75, sólo los subrayados son míos.)

En el primer pasaje es obvio que Nyasha hace caso omiso de las órdenes de su madre y en el segundo, es indiscutible su postura desafiante al atreverse a replicar las opiniones y mandatos de Maiguru. Al ensamblar los diálogos de los personajes y los monólogos internos de Sisi, Dangarembga refuerza la imágenes que Tambu tenía de ellas a su llegada a la misión: Maiguru seguía siendo la encarnación de la cortesía y hospitalidad hacia Tambu, y la tolerancia hacia Nyasha; mientras que la irrespetuosidad e impertinencia seguían siendo la carta de presentación de su prima.

Del mismo modo, al enfatizar tanto la aprensión de Maiguru por la temática “indecente” del libro (*Lady Chatterley’s Lover*) que Nyasha se empeñaba en leer (‘What’s all the fuss about anyway? It’s only a book and I’m only reading it.’) como los razonamientos y juicios internos de Tambu (‘Maiguru warned in a tone that I approved of, I thought Nyasha ought to be more respectful.’), Dangarembga apunta la profunda incidencia de los valores morales en el

comportamiento de los personajes, principalmente el respeto, la decencia, el recato y la obediencia.⁵⁹

En efecto, desde el principio del relato, Tambudzai (niña y adolescente) ha caracterizado a los personajes a partir de la conducta y rasgos de personalidad que aprueba o desaprueba: el autoritarismo de Nhamo, la generosidad de Babamukuru, la zalamería de Jeremiah, la abnegación de Netsai, el hartazgo de Ma'Shingayi, la dulzura de Maiguru, la obediencia de Chido y la rebeldía de Nyasha. Desde luego, al realzar estos rasgos, provenientes de su percepción infantil y juvenil, Tambudzai revela la base moral de su familia y su arraigo a esos valores. En esta sección, Dangarembga explora los valores morales de los personajes mediante tres dicotomías que contrastan tanto sus rasgos de personalidad como sus ideologías: Nyasha y Babamukuru, Nyasha y Tambu, Nyasha y Maiguru.

Así, a su regreso de Inglaterra, Tambudzai-niña ya había caracterizado a Nyasha como una niña impúdica y misteriosa debido a su atuendo y a la incapacidad de hablar shona. Y durante sus primeros días en la misión, Tambudzai-adolescente complementa esa imagen al censurar los gestos, actitudes y opiniones de su prima (exteriorizados en los diálogos entre Nyasha y Maiguru) con sus propios monólogos internos:

[Nyasha was] *morose and taciturn*, [...] made me feel uncomfortable because something had extinguished the sparkle in her eyes. [...] I disapproved of her. I thought she had no right to be so unhappy when she was Babamukuru's daughter—that was a blessing in itself. And she wore pretty clothes. She had not been obliged to adjourn her education [...] but *she was not sensible enough to understand this. She remained ungrateful, awkward, and ill-mannered.* (p.60, el énfasis es mío)

⁵⁹ De acuerdo con Dominique Zahan, los valores que fundamentan la moral y filosofía africanas tradicionales son “[...] la fidélité, la propension à l’hospitalité, le sense de la justice, l’amour et le respect de la parenté et des traditions, la pudeur qui enveloppe les relations entre les sexes, le désintéressement, le sacrifice de soi [...] l’Africain valorise par-dessus tout la maîtrise de soi [...] fondement de sa conduite”; véase “Étique et vie spirituelle” en *Religion, Spiritualité et Pensée Africaines*, Paris, Payot, 1970, pp.171-193.

Tambudzai-adulta destaca su insistencia infantil en la desaprobación del comportamiento de Nyasha (tal como sucedió con la conducta de Nhamo en la primera parte de la novela⁶⁰), porque mediante ella descubrirá a su lector los cambios inesperados en el carácter de sus parientes, los conflictos internos que los orillan a actuar conforme a su propia educación e ideología y su propia postura ante ello.

Tambu no comprendía por qué su prima no apreciaba su condición: ser la hija del héroe de la familia, tener ropa fina, disfrutar de una casa cómoda y no tener que preocuparse por los quehaceres ni por pagar las cuotas de la escuela. Y por supuesto, no concebía su comportamiento rebelde e irrespetuoso⁶¹ cuando defendía con tanta vehemencia su derecho a leer el polémico libro, ya que con ello pasaba por alto el “respeto” que les debía a sus padres.⁶²

'You haven't taken it, have you?' she asked, and then answered herself. 'Sorry Mum, I know you wouldn't do anything like that.'

'And what if I have?' Maiguru asked.

'But you wouldn't, would you? Not without telling me, would you?'

[...]

But, Mum! How could you? Without telling me. That's —that's— I mean, you shouldn't —*you've no right to*—'

'Er, Nyasha', **said Babamukuru to his food**, 'I don't want to hear you talk to your mother like that.'

'But Dad', persisted the daughter **incautiously**, 'I'd expect, really, I'd expect—'

⁶⁰ De acuerdo con la doctora Pimentel, “[...] el valor [de los personajes] se construye por *repetición*, por *acumulación*, por *oposición* en relación con otros personajes y por *transformación*.” Véase *op. cit.*, capítulo 3 “Mundo Narrado III. La dimensión actorial del relato”, pp.67-69. En este caso, Tambu ha estado retratando a Nyasha mediante la acumulación y repetición de sus “defectos” y por oposición a su propio comportamiento.

⁶¹ Véase Michael Gelfand, *The Genuine Shona: Survival of an African Culture*, citado por Janice E. Hill en el artículo “Purging a Plate Full of Colonial History: The *Nervous Conditions* of Silent Girls”. Hill señala que por tradición, las mujeres debían tener como virtudes principales la obediencia y el silencio porque “Women were lower in rank than men, gaining in status as their brothers and sons moved higher in family rank. The Shona displayed respect for anyone of a higher status through what Gelfand describes as ‘good manners’, by being silent and obedient in that person’s presence”, en *College Literature*, vol. 22, núm. 1, febrero 1995, [no aparece el lugar de impresión ni la editorial], p.79. Así, Tambu desapruueba la conducta de Nyasha porque ésta no guarda silencio ni obedece las órdenes de sus padres.

⁶² En esta cita y en las dos siguientes, utilizo negritas para resaltar las parciales interpretaciones que contiene el discurso inaudible de Tambudzai y líneas para subrayar las antagónicas posturas de los personajes.

'I expect you to do as I say. Now sit down and eat your food'

Sulkily Nyasha sat down and took a couple of mouthfuls. (pp. 84-85, los subrayados y las negritas son míos)

Como en otros pasajes de la novela, Dangarembga usa el discurso inaudible (adverbios o frases adverbiales que describen gestos, movimientos corporales y actitudes)⁶³ para construir y transmitir las tensiones entre los personajes, y al mismo tiempo presenta las interpretaciones de Tambu en torno a la conducta de los mismos. De esta suerte, con el adverbio "incautiously" Tambu expresa lo que en su pensamiento considera una falta de respeto de Nyasha, y acto seguido subraya la irrespetuosidad de su prima hacia sus padres con el uso del adverbio "sulkily" que describe la molestia con que ésta se sienta y traga un par de bocados.

Mas ésta no es la única ocasión en que la relación entre Baba y su hija se torna irascible. Tambu relata que la tensión entre ellos alcanza límites "inconcebibles" porque Nyasha no sólo profana el silencio y la obediencia como valores fundamentales en la moral de la familia Sigauke con su insistencia en leer el libro de D. H. Lawrence, sino que, al llegar tarde después de un baile que se celebró en la escuela también "atenta" contra la decencia y el honor de su padre:

*'Er, Nyasha,' began Babamukuru, 'can you tell me why you are back so late?' He examined her **as though she was an obstinate budget which ought to balance but wouldn't.***

'I'm sorry, Daddy,' Nyasha said. 'I was talking to friends.'

*'Do Chido [her brother] and your cousin [Tambudzai] there not have friends to talk to?' he **enquired logically.** 'What sort of friends are these that you are out all night talking to them? Good friends would know it is late and time to go home.'*

Nyasha was silent.

'Answer me, girl,' Babamukuru insisted. Don't you hear me speaking to you? [...]

'You are lying. You were not talking with friends. You were talking to that Baker boy. I saw you with my own eyes. I saw you! What were you doing?' [...]

'I was only talking. And dancing,' she explained. 'He was teaching me a new dance.' Babamukuru was shocked. 'What! What is this you are saying, this

⁶³ Véase la nota número 29 del capítulo anterior.

nonsense you dare to put in my ears! Tambudzai. Leave the room. I want to settle this matter with her.'

'I wasn't doing anything wrong!' **insisted Nyasha.**

The atmosphere in that room was growing hostile, [...] Voices were rising and threatening to break. Scrambling out of bed I knew I had to do something, because you could see that they were out for each other's blood. I woke up Maiguru, did not have to explain much because we could hear them accusing each other and retaliating, condemning bitterly and stubbornly resisting [...]

'No decent girl would stay out alone, with a boy, at that time of the night,' **Babamukuru was insisting in a quavering tenor.** 'But *you* did it. I *saw* you.

[...]' [...]

Nyasha, **unfortunately, was still unrepentant.** 'What do you want me to say? [...] You want me to admit I'm guilty, don't you. All right then. I *was* doing it, whatever you're talking about. There, I've confessed.'

'Do not talk to me like that, child,' **warned Babamukuru.** 'You must respect me. I am your father. And in that capacity I am telling you, I-am-telling-you, that I do not like the way you are always walking about with these –er- these young men. Today this one, tomorrow that one. What's the matter with you, girl? Why can't you behave like a young woman from a decent home? What will people say when they see Sigauke's daughter carrying on like that?' (pp. 114-116, sólo las negritas y los subrayados son míos)

Al presentar un diálogo entre ellos y no un pausado monólogo interno de la narradora, Dangarembga acelera la velocidad de la narración y recrea las emociones que se aparejan a la tensión entre Babamukuru y su hija: molestia, reclamación e ira; miedo, fastidio e ira, respectivamente. Con los verbos “warned”, “examined”, “enquired”, “insisted” y con las frases “Babamukuru was shocked”, “in a quavering tenor” y “Nyasha, unfortunately, was still unrepentant” Tambu transmite el aumento gradual de esas emociones.

La reacción y los argumentos de Baba lo consolidan como el personaje representativo del típico patriarca que apremia la preservación del respeto y la obediencia en nombre de los valores morales shona. De ahí que no pueda permitir que su hija (mujer, menor que él, y por lo tanto bajo sus órdenes) quebrante el silencio y la obediencia (sinónimos de respeto, según su perspectiva) ni que sostenga “relaciones relajadas” con sus compañeros de escuela por tres motivos. Para empezar, esa conducta la convierte en una mujer indecente que con su falta de

recato transgrede los valores morales shona⁶⁴ y, por lo tanto es rechazada por la comunidad. Luego, porque con ese comportamiento mancharía su imagen del “paradigma de conducta”. Y para terminar, pondría en entredicho su autoridad a los ojos de su familia y de la comunidad (“What will people say when they see Sigauke’s daughter carrying on like that?”). No obstante, Nyasha defiende su proceder al explicar que no encuentra ofensivo convivir y bailar con los muchachos porque para ella no evoca ninguna imagen negativa.⁶⁵

Con esta discusión, Dangarembga confronta dos personalidades antagónicas cuya interacción revela ideologías representativas del discurso patriarcal shona y de la resistencia al mismo. Asimismo, ilustra los típicos conflictos morales que surgen entre padres e hijos debido a la llamada brecha generacional.⁶⁶ Es decir, recrea los conflictos que surgen cuando los hijos ya no satisfacen sus necesidades como lo hicieron sus padres ni comparten los mismos intereses porque pertenecen a generaciones distintas condicionadas por contextos diferentes. De este modo, la escritora zimbabwense aprovecha estas “diferencias de opinión” para apuntar el grave conflicto que provocaba la imagen de “la mujer indomable” en las zonas rurales durante el período colonial de Zimbabwe. Y para demostrar que lo que en apariencia era un

⁶⁴ Aunque Babamukuru no expresa abiertamente que las mujeres indecentes son las que no se someten a la autoridad masculina, sus argumentos lo sugieren porque él es el portavoz del discurso patriarcal. Esta imagen se repite constantemente en la literatura poscolonial, véase por ejemplo el análisis de los estereotipos de mujeres que aparecen en la literatura en shona, ndebele e inglés de escritores negros que Rudo B. Gaidzanwa recopiló en su libro *Images of Women in Zimbabwean Literature*, Harare, College Press Ltd., 1985. Gaidzanwa (quien fue alentada por Dangarembga durante la elaboración de esta obra) encontró que los personajes de mujeres solteras que sostenían conversaciones con hombres con los que no pensarían casarse, al final de la historia eran rechazadas, morían o se volvían locas porque “Decent women are those women who do not go from one man to the next with equal impunity.” p.61.

⁶⁵ A pesar de que hasta este momento del relato no encontramos información que llene la elipsis en torno a los hábitos, modales y costumbres que Nyasha aprendió en Inglaterra (razón comprensible porque Tambu no estuvo allá y contarle le restaría credibilidad a su función de narradora), es muy probable que entre ellos se encontrara el hábito de dialogar con sus compañeros de escuela y que este acercamiento no tuviera una connotación negativa en aquel país.

⁶⁶ Empleo el concepto de “brecha generacional” para resaltar el distanciamiento entre padres e hijos a riesgo de que pueda ser considerado como un fenómeno netamente occidental.

simple desacuerdo entre Baba y Nyasha, en realidad, se trataba del choque de los valores shona frente a los valores ingleses, es decir, la lucha entre esas dos culturas.

De nueva cuenta, la voz de la narradora adulta acompaña este acalorado “diálogo” y pone de relieve la parcialidad de sus apreciaciones juveniles mediante el discurso inaudible. Los adverbios “logically” y “unfortunately” que acompañan a las oraciones “he enquired” y “Nyasha was still unrepentant” no sólo transmiten la reacción, interpretaciones y desconcierto de Tambudzai-adolescente ante la “insolencia” de Nyasha, el miedo a la reacción de su tío y la justificación de la ira de éste, sino que refuerzan la tensión entre los personajes, misma que alcanza el grado máximo en la citada pelea⁶⁷:

‘You’ve taught me how I should behave. I don’t worry about what people think so here’s no need for you to.’

[...]

Mustering up his courage, Chido tried to help. ‘They were only talking for a few minutes, Dad,’ he said and was ordered to be silent.

‘You Chido, keep quiet,’ Babamukuru snapped. ‘You let your sister behave like a whore without saying anything. Keep quiet.’

‘Babawa Chido.’ began **Maiguru**, but **was silent immediately.**

[...] ‘Now why,’ she enquired of no particular person, ‘should I worry about what people say when my own father calls me a whore?’ **She looked at him with murder in her eyes.**

‘Nyasha, be quiet,’ Chido advised.

[...] Babamukuru, [...] [with] his whole weight [blew] Nyasha’s face. [...]

‘Never,’ he repeated, striking her other cheek with the back of his hand, ‘speak to me like that.’ [...] ‘How can you go about disgracing me? Me! Like that! No, you cannot do it. I am respected at this mission. I cannot have a daughter who behaves like a whore.’

[...]

⁶⁷ Dangarembga aprovecha este incidente para señalar un problema común en Rhodesia: golpear a las mujeres. Esta “práctica” encontraba (e increíblemente aún encuentra) justificación en la creencia de que la mujer es incapaz de gobernarse a sí misma y de tomar sus propias decisiones. En consecuencia, alguien (su padre, hermano o esposo) debe orientarla y señalarle sus obligaciones, entre ellas, guardar silencio. Así, al levantar la voz, Nyasha, se convierte en una mujer orgullosa e indomable, por lo que Babamukuru “se ve obligado” a aplicar esa medida correctiva. Pauline Ada Uwakweh estudia el mismo problema tomando como base la dicotomía silencio *versus* voz en su artículo “Debunking Patriarchy: The Liberational Quality of Voicing in Tsitsi Dangarembga’s *Nervous Conditions*” en *Research in African Literature*, vol. 26, núm. 1, primavera 1995, Abiola Irele (editor), Indiana University Press en cooperación con The Ohio State University, Indiana, pp.75-84.

'Don't hit me, Daddy,' she said backing away from him. 'I wasn't doing anything wrong. Don't hit me.'

'Yuwi, yuwi, yuwi!' Maiguru **moaned**. 'Babawa Chido, do you want to kill me with your anger? She is only a child, Babawa Chido, a child.'

'You must learn to be obedient,' Babamukuru told Nyasha and struck her again.

'I told you not to hit me,' said Nyasha, **punching him in the eye.**

Babamukuru bellowed and snorted that if Nyasha was going to behave like a man, then by his mother who was at rest in her grave he would fight her like one. They went down on to the floor, Babamukuru alternately punching Nyasha's head and banging it against the floor [...] Nyasha, screaming and wriggling and doing what damage she could.

[...]

'No, Babawa Chido, kani,' **pleaded** Maiguru. 'If you must kill somebody, kill me. But my daughter, no, leave her alone. Please, I beg you, leave her alone.'

Babamukuru insisted [...] 'She has dared to challenge me. Me! Her father [...]' and he began to struggle again, 'today she will not live. We cannot have two men in this house [...] Nyasha rose from the floor, walked out of the room. 'She walks! she just walks away. She is proud. That is her problem. She is proud. Pthul! Sis! She is not, my daughter.' (pp. 116-117, sólo los subrayados y las negritas son míos)

Nyasha "provoca" la ira de Baba porque subvierte su discurso (" 'You've taught me how I should behave. I don't worry about what people think so here's no need for you to.' "), se burla de él (con lo cual le resta poder a su autoridad) y le reclama que pase por alto la opinión de los demás, es decir, la de su esposa, sus hijos y la del resto de los parientes.

Entonces, Baba "recurre" a los golpes porque atribuye la "inaceptable" conducta de su hija a un rasgo de personalidad (" 'She is proud. That is her problem. She is proud.' ") que debe ser corregido y no a la inconsciencia propia de la edad, ni muchos menos a los hábitos que había aprendido en Inglaterra como tímidamente ya lo había explicado Maiguru:

'They are too Anglicised' explained Maiguru, [...] *'They picked up all these disrespectful ways in England'* [...] and it's taking them time to learn how to behave at home again. It's difficult for them because things are so different. [...] But it doesn't matter. *You mustn't worry about Nyasha's little ways.* We keep trying to teach her *the right manners*, always telling her Nyasha, do this, Nyasha why didn't you do that? But it's taking time. *Her head is full of loose connections* that are always sparking. Nyasha! Ha, Nyasha!. *That child of mine has her own thoughts about everything* (p.74, el énfasis es mío)

Mediante este amargo enfrentamiento, Dangarembga conforma personajes más reales, más humanos⁶⁸ cuyas reacciones y emociones contenidas en los golpes, insultos y lágrimas están determinadas por un contexto colonial en el que prevalecía una neurótica y constante lucha por dominar y resistir al otro, o como lo explicó Frantz Fanon: “[...] entre opresores y oprimidos todo se resuelve por la fuerza.”⁶⁹

Desde luego, la pelea no sólo provoca reacciones en Chido, Maiguru y Tambudzai, sino que refuerza la caracterización de cada uno. Chido por ejemplo, muestra su “buen juicio” cuando desaparece de escena después de intervenir para justificar la tardanza de su hermana y Baba lo acalla de inmediato. Y Maiguru nuevamente muestra su dócil y suplicante carácter cuando implora “ [...] Babawa Chido, kani [...] Please, I beg you, leave her alone [...] ”.

No obstante, la reacción de Tambu resulta contradictoria con el patrón de conducta que había mantenido en su afán de ser objetiva, ya que no critica ni censura la violencia y abuso de su tío (como lo hizo cuando Nhamo golpeaba a Netsai). Su discurso inaudible indica que no sólo pasa por alto el deseo de Baba de someter a su hija (como Nhamo alguna vez quiso hacerlo con Tambu), sino que lo justifica apoyándose en la “insolencia” de Nyasha: “he enquired logically, Nyasha, unfortunately, was still unrepentant”.

De este modo, la pelea entre Baba y Nyasha modifica sustancialmente la caracterización que Tambu había construido de su tío: el magnánimo héroe infantil que se había ganado el favor de los misioneros a base de perseverancia y obediencia, exigía esas mismas virtudes a su

⁶⁸ Aunque afirmar que los personajes de una obra literaria son seres humanos evocaría una discusión antigua e interminable, lo que sí es posible aseverar es que son la representación de la naturaleza humana, o en palabras de la doctora Pimentel, “los actores en un relato son humanos, o por lo menos ‘humanizables’, considerando que todo relato es una proyección de un mundo de acción específicamente humana [...] son efectos de sentido [...] del orden de lo moral o de lo psicológico [...] logrado por medio de estrategias discursivas y narrativas”, *op. cit.*, p.59, por lo cual resulta lógico el surgimiento de sentimientos de identificación, compasión o hasta de odio en el lector.

⁶⁹ Pese a que en esta obra Fanon analiza las secuelas de la colonización en la psicología de los colonizados (hombres principalmente) y estimula su deseo de liberación de la sujeción colonial con las constantes arengas que les dirige, muchos estudiosos han adoptado su análisis para examinar el proceso contestatario que atravesaron las mujeres para liberarse de la opresión patriarcal. Véase *op. cit.*, p. 64.

familia, pero, en realidad, disfrazaba su prepotencia e imposición. Sin embargo, no es él quien se transforma sino Tambudzai porque comienza a comprender que la verdadera convivencia entre Baba y su familia no se regía por la armonía (como lo indicaban las apariencias), sino por el sometimiento y la subordinación:

[...] how dreadfully familiar that scene had been, with Babamukuru condemning Nyasha to whoredom, making her a victim of her femaleness, just as I had felt victimised at home in the days when Nhamo went to school and I grew maize. *The victimisation, I saw, was universal. It didn't depend on poverty, on lack of education or on tradition. It didn't depend on any of the things I had thought [...] Men took it everywhere with them.* Even heroes like Babamukuru did it. And that was the problem. You had to admit that Nyasha had no tact. You had to admit she was altogether too volatile and strong-willed [...] But what I didn't like was the way all the conflicts came back to this question of femaleness. Femaleness as opposed and inferior to maleness.

If I had been more independent in my thinking then, I would have thought the matter through to a conclusion. But *in those days it was easy for me to leave tangled thoughts knotted, their loose ends hanging.* I didn't want to explore the treacherous mazes that such thoughts led into. *I didn't want to reach the end of those mazes, because there, I knew, I would find myself and I was afraid I would not recognise myself after having taken so many confusing directions. I was beginning to suspect that I was not the person I was expected to be, and took it as evidence that somewhere I had taken a wrong turning. So to put myself back on the right path I took refuge in the image of the grateful poor relative.* That made everything a lot easier. It mapped clearly the ways I could or could not go, and by keeping within those boundaries I was able to avoid the mazes of self-confrontation. (p.118, las cursivas y el subrayado es mío)

El tono reflexivo de la voz adulta destaca su propio desencanto juvenil ante la reacción de su tío y el esfuerzo que hacía por evitar los pensamientos subversivos que modificaran su conducta y la orillaran a reprobar el proceder de su héroe. Cuando analiza su decisión de refugiarse en la imagen de sobrina obediente y agradecida no sólo se caracteriza indirectamente comparándose con Nyasha, sino que revela un conflicto interno que probablemente se explica por la internalización de las enseñanzas familiares (custodios del respeto a los adultos) o por la simple conveniencia. Lo cierto es que, por un momento, Tambudzai-adulta abandona los

comentarios irónicos a su historia⁷⁰ y comparte una dolorosa conclusión con su lector: “[...] all the conflicts came back to this question of femaleness. Femaleness as opposed and inferior to maleness.” En otras palabras, Sisi lamenta que la incapacidad de las mujeres para opinar y tomar decisiones no proviniera de su condición de pobreza o ignorancia como pensaba, sino de la diferencia de géneros.

Ahora bien, mediante la pelea, Dangarembga no sólo exhibe el perfil de Babamukuru que Sisi no conocía, sino que explica que la “falta de recato” y la desobediencia de Nyasha se debían a lo que ella misma ya había denominado como hibridez⁷¹:

‘We shouldn’t have gone,’ Nyasha was saying, *looking disheartened*. ‘The parents ought to have packed us off home. They should have, you know. Lots of people did that. Maybe that would have been best. For them at least, because *now they’re stuck with hybrids for children. And they don’t like it*. They don’t like it at all. *It offends them*. They think we do it on purpose, so it offends them. And I don’t know what to do about it, Tambu, really I don’t. I can’t help having been there and grown into the me that has been there. But it offends them — I offend them. Really it’s very difficult.’ (p.79, las cursivas son mías)

Aunque, en apariencia Nyasha mostrara rebeldía, la repetición del verbo “offend” en la afirmación “it offends them — I offend them” indica que experimentaba una mezcla de

⁷⁰ Como ya señalé en el capítulo anterior, una de las funciones de la narradora es hacer comentarios en torno a los personajes y a la historia. Así, pues, esta cita no transmite los encolerizados juicios infantiles de Tambu ni sus parciales interpretaciones juveniles, sino una dolorosa conclusión de la adulta, expresada en forma de generalización, misma que sobrepasa los límites del mundo diegético y logra atraer la identificación del lector extradiegético. Véase Shlomith Rimmon-Kenan, *op. cit.*, capítulo 7 “Narration: level and voices”, pp. 96-100.

⁷¹ “Hybridity [...] commonly refers to the creation of transcultural forms within the contact zone produced by colonization. [...] [It] takes many forms: linguistic, cultural, political, racial, etc. [...] [It] has frequently been used in post-colonial discourse to mean simply cross-cultural ‘exchange’”, véase Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *Key Concepts in Post-colonial Studies*, Londres, Routledge, 1999, pp. 118-121. Aunque el término ha sido muy debatido y se sustituye por los vocablos transculturación (modos de representación y prácticas culturales, véase p.233), sinergia (producto de dos o más fuerzas que no pueden ser reducidas a ninguna de ellas, véase p. 229) y sincretismo (la fusión de dos tradiciones distintas para producir un todo nuevo y diferente; a menudo relacionado con el ámbito religioso). Con frecuencia, resalta los aspectos positivos de la interacción entre dos culturas distintas. Sin embargo, me parece que el propósito de Dangarembga es puntualizar la alienación que sufre Nyasha debido a que se encuentra atrapada entre la cultura inglesa y la shona, representadas por las exigencias de la educación académica y la familiar. Nyasha es producto de dos culturas y no termina por identificarse con ninguna.

angustia, culpa y vergüenza por no saber comportarse “adecuadamente” con sus padres ni ante el resto de la familia. Además, la cita sugiere que, paradójicamente a lo que esperaban sus padres, la educación académica que Nyasha había recibido en Inglaterra iba acompañada de hábitos y costumbres que no sólo resultaron distintos y extraños, sino ofensivos para su familia y la comunidad shona, representadas en la siguiente cita por sus compañeras de escuela:

I had not been going to school long before I realised that Nyasha did not have many friends. The girls did not like the way she spoke. *They were still imitating her behind her back when I went to the mission* [...] As it turned out, it was not Nyasha's accent they disliked, but Nyasha herself. *'She thinks she is white'*, they used to sneer, and that was as bad curse. 'She is proud,' pronounced others. *'She is loose, the most vicious condemned her. The way she dresses for the Saturday night dances! And the way she was acting with George* [...] It's obvious. It shows for everyone to see.' [...] the general opinion [was] that she could get away with anything because she was the headmaster's daughter. ' (p.95, las cursivas son mías)
[...] *I am convinced that they have other reasons for disapproving of me.* They do not like my language, my English, because it is authentic, and my Shona, because it is not! They think that I am snob, that I am superior to them because I do not feel inferior to men (if you can call the boys in my class men). *And all because I beat the boys at maths!* I know that I should not complain, but *I very much would like to belong, Tambu, but I find I do not.* (p. 201, las cursivas son mías)

Nyasha es rechazada por sus compañeras debido a que la suma de su acento, forma de vestir y comportamiento “indecente” construyen una imagen que la identifica con los ingleses (“[Africana] in blood and colour, but English in tastes, opinions, in morals, and in intellect”).⁷² y que al mismo tiempo la aleja de los shona. Ellas se burlan de Nyasha porque consideran que al haber nacido en Rhodesia no es más que un remedo de los blancos. No obstante, sus juicios moralistas⁷³ no pueden ocultar la envidia que sentían por la condición “tan privilegiada” de la

⁷² Véase Thomas Macaulay, “Minute on Indian Education” en Bill Ascroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (editores), *The Post-colonial Studies Reader*, Londres, Routledge, 1995, pp.427-430.

⁷³ Al igual que con Sisi Tambu, Dangarembga demuestra que las compañeras de Nyasha habían internalizado la creencia de que “The single women who have never been married are preoccupied with finding men to marry. They are not interested in [...] men outside marriage because of the social difficulties and stigma accompanying relationships.” Véase, Rudo B. Gaidzanwa, *op.cit.*, p. 61.

que gozaba⁷⁴. Bajo estas circunstancias, Dangarembga articula otra consecuencia inherente a la colonización: la mimesis⁷⁵.

Es así que detrás de la personalidad que a la joven narradora le parecía tan incomprensible e incluso odiosa, hallamos a un personaje deliciosamente complejo que representa a los híbridos de las culturas europeas y colonizadas. Y aunque ello la colocaba en una posición única porque conocía las reglas y trucos tanto del discurso patriarcal como del colonial, el modo en que éstas funcionaban y sus fallas e intenciones subrepticias, no logra superar los conflictos internos que le provoca su condición.

En consecuencia, Sisi Tambu comprendió que la educación académica sí proporcionaba una casa con comodidades y una mesa abundante, pero también aprendió que a las mujeres las alienaba y no les aseguraba justicia ni libertad de decisión o acción, como lo prueba la conversación que sostuvo con su tía días después de la pelea:

'Is it true, Maiguru?' [...] 'Do you really have a Master's Degree?'
Maiguru was flattered. 'Didn't you know?' she smiled at me [...] How could I have known? No one had ever mentioned it to me.
[...]
'Yes, we both studied, your uncle and I, in South Africa for our Bachelor's Degrees and in England for our Master's.'
'I thought you went to look after Babamukuru,' I said. 'That's all people ever say.' Maiguru snorted. 'And what do you expect? Why should a woman go all that way and put up with all those problems if not to look after her husband?'
Maiguru was more serious than she had ever been before. [...] 'That's what they like to think I did', she continued sourly. The lower half of her face, and only

⁷⁴ El deseo y rechazo de la condición de Nyasha en la reacción de sus compañeras también ilustra lo que en términos poscoloniales se denomina como ambivalencia: "[In psychoanalysis] a continual fluctuation between wanting one thing and wanting its opposite. [...] Adapted into colonial discourse theory by Homi Bhabha, it describes the complex mix of attraction and repulsion that characterizes the relationship between colonizer and colonized.", véase Bill Ascroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *Key Concepts in Post-colonial Studies* pp. 12-14.

⁷⁵ El término describe "[...]the ambivalent relationship between colonizer and colonized. [It is] to 'mimic' the colonizer, by adopting the colonizer's cultural habits, assumptions, institutions and values [but] the result is never a simple reproduction of those traits. Rather, the result is a 'blurred copy' of the colonizer that can be threatening. [...] in Homi Bhabha's view [...] The copying of the colonizing culture, behaviour, manners and values by the colonized contains both mockery and a certain 'menace' [...]" *Ibidem*, pp. 139-142.

the lower half, because it did not quite reach the eyes, set itself into a sullen lines of discontent [...] ‘Whatever they thought, [...] much good did it do them! I still studied for that degree and got it in spite of all of them – your uncle, your grandparents and the rest of your family. [...] Your uncle wouldn’t be able to do half the things he does If I didn’t work as well!’
‘You must earn a lot of money.’ I breathed in awe. My aunt laughed and said she never received her salary. I was aghast. (p. 102-103)

En este diálogo, Dangarembga activa otra cáustica ironía del discurso colonial, presente en la ingenua creencia de Tambu en el poder emancipador de la educación académica: Maiguru había obtenido dos grados académicos y a pesar de ello no recibía salario. Así, este personaje acaba por representar a las primeras mujeres colonizadas que para poder recibir educación académica tuvieron que enfrentarse a las críticas de la familia (propia o del esposo) y que al final no obtuvieron libertad económica ni de acción.

Nuevamente, la sorpresa de Tambudzai resulta contradictoria pues demuestra que la imagen que se había formado de Maiguru no era la de una mujer profesionalista, sino la de la tradicional esposa ideal debido al cuidado que prodigaba a sus hijos y a su esposo, a su dulzura al hablar, y a su atuendo y comportamiento mesurados.⁷⁶ Los adverbios con los que Tambu había retratado a Maiguru (“speaks respectfully”, “smiles sweetly”) desaparecen y dan lugar a otros como “sourly” e incluso al verbo “snorted”, que nos descubren la grotesca mueca que se asoma detrás de su sonrisa. La realidad detrás de la aparente fortuna de ser la esposa del respetable y acomodado director cambió su caracterización. Su irónica realidad revela a Sisi a una Maiguru tan amargamente resignada como su madre.

De este modo, Tambu comienza a mostrar la complejidad del personaje y a reforzarla con la imagen que las otras tías tenían de ella. Ejemplo indiscutible es el episodio en que las tías

⁷⁶ De acuerdo con el análisis de Rudo B. Gaidzanwa de las imágenes de las mujeres en la literatura zimbabwense: “The role of wife is closely tied to that of the husband and children. A wife is judged in terms of how she behaves towards her husband and how she looks after him, the household and the children. The ideal wife is one who is totally committed to serving the interests of her husband and her children even at the risk of martyring or sacrificing her own interests.” Véase, *op.cit.*, p.29.

le piden a Maiguru que dé su punto de vista en torno a la reunión familiar a la que sólo convocan y asisten los hombres de la familia (y las hermanas de ellos) para ocultar o justificar ante la comunidad el embarazo de Lucia⁷⁷ (la tía rebelde y promiscua que de la que se sospechaba había tenido relaciones con el papá de Tambu —“She is vicious and unnatural. She is uncontrollable”, p.145—) y decidir su futuro:

[Ma'Shingayi reclama] 'Aren't they [los hombres] saying that my young sister impregnated herself on purpose? Isn't that what Takesure will tell them and they will believe it? Ehe! They are accusing Lucia. She should be there to defend herself.'

[...]

'We all know that hearings are not private affairs,' [Mainini Patience continúa] 'But this family we have been married into! I don't know what frightens them about coming out into the open, but everything they do is hushed up and covered. Hidden. Even from us, as though we were children. Do they think we will curse them? [...] Aren't our children Sigauke?'

[...]

'It is all right for you,' [Lucia concluye] 'They are not telling lies about you. [...] I am the one they are judging up there. Isn't it Maiguru?' she asked, to draw Maiguru into the fierce, sisterly solidarity they had established in that kitchen. 'What do you say, Maiguru?'

[...]

Maiguru grew very distant. "This matter is not my concern," she shrugged, carelessly turning down the corners of her mouth. 'Am I of their totem? I am not. I was taken. Let them sort out their own problems [...] I don't want to intrude into the affairs of my husband's family. I shall just keep quiet and go to bed.'

[...]

'She is proud', denounced my mother when Maiguru had gone. She turned to me. 'See what a proud woman your Maiguru is,' she sneered. 'Proud and unfeeling. Do you think she cares about you? Never! You are not relative of hers. It's my blood that's in you. Not hers.'

[...]

⁷⁷ Pero no sólo es el embarazo lo que a Baba le preocupa, sino la vigencia de la poligamia, práctica que causaba conflicto a los colonizadores debido a intereses económicos, mismos que ocultaban detrás de preceptos morales y religiosos. Véase por ejemplo el estudio de Hilda Kuper acerca de la cultura shona: "Cases of conflict between Native and European marriage laws have led to the promulgation of numerous regulations. Traditional polygamy is accepted but a Native marriage contracted subsequent to an existing civil or religious marriage is bigamous." en *The Shona and Ndebele of Southern Rhodesia*, Daryll Forde (editor), Londres, International African Institute, 1954.

'And why does she think differently from the rest of us? She thinks she is different. She thinks she's perfect so she can do what she likes. First she kills my son —' (pp. 140-143)

Las reacciones de esta hermandad femenina en su conato de sublevación a las disposiciones patriarcales exhibe la antipatía que sienten por Maiguru y al mismo tiempo desatan el resentimiento de ésta. Por un lado, Maiguru es objeto de la censura que Ma'Shingayi atiza en Tete Gladys y Mainini Patience (" 'She is proud. She thinks she is different. She thinks she's perfect so she can do what she likes' ") debido al dolor por la muerte de Nhamo (" 'she kills my son' "), veredicto injusto porque el que decidió el futuro de Nhamo fue Baba, no Maiguru. Y por otro, es claro que a los ojos de las tías, la educación que recibió Maiguru la había transformado en una mujer con mayor conocimiento y autoridad, pero al rehusarse a ayudarlas reconocen que con su comportamiento marca una distancia y diferencia que las separa y la tachan de ser una mujer engréida aunque al día siguiente vuelvan a ser cómplices.

De esta suerte, esa fraternal conclusión recrudece la irónica condición que Maiguru había descubierto a Tambudzai, e incluso intensifica una tensión interna que desemboca en crisis nerviosa cuando trata de levantar el castigo que Babamukuru impuso a Tambudzai por no asistir a la boda religiosa de sus padres:

'Perhaps Tambudzai has been punished enough.' [...] 'Do you forget, Baba [...] that her brother died in this house? What will her parents think when she tells them how she was punished. [...]

'Now, what's the matter, Mai? There is no need to bring up all that. *Tambudzai is my brother's daughter, I am her father. I have the right to discipline her. It is my duty.*

Maiguru said a lot of things then. 'Yes, she is your brother's child [...] But when it comes to taking my money so that you can feed her and her father and your whole family and waste it on ridiculous weddings, that's when they are my relatives too. Let me tell you Babawa Chido, *I am tired of my house being a hotel for your family. I am tired of being a housekeeper for them. I am tired of being nothing in a home I am working myself sick to support. [...] I have had enough!*' (p.175, las cursivas son mías)

Indiscutiblemente, la caracterización de Maiguru se modificó de forma sustancial. Los monólogos internos e interpretaciones de la narradora se han desvanecido y han dado paso a diálogos febriles entre los personajes. Por primera vez, Maiguru se arranca el silencio, toma la palabra para exteriorizar el hartazgo de su condición de esposa del director y patriarca, y enfrenta a Babamukuru.

Con la frase "I am tired of", reiteradamente reprocha que sus funciones se reduzcan a observar un comportamiento "adecuado", a obedecer a su esposo, agasajarlos a él y a su familia con su salario, y no ser capaz de replicar, demostrar cansancio y mucho menos protestar. La oración final ('I have had enough!') sugiere una actitud categórica que podría asegurar un cambio en el personaje (" 'Sometimes I feel I'm trapped by that man [Babamukuru], just like she is. But now she's done it, now she's broken out, I know it's possible, so I can wait.' She sighed. ' ", p. 174), pero al final sólo termina en un berrinche temporal, según la propia Nyasha:

Chido [...] telephoned in the evening, on the Thursday after my aunt's departure. Nyasha took the call. Maiguru was well, Chido told us. She had been to see him. She was spending some time with her brother and his family. She did not know how long. She would return when she felt strong enough to do so. Nyasha was unhappy that Maiguru had gone to her brother. 'A man! She always runs to men,' she despaired. 'There's no hope, Tambu. Really, there isn't.' (p.178)

Dangarembga aprovecha el "atrevimiento" de Maiguru (cuando afirma que en su afán por cumplir sus funciones de guía patriarcal y resolver los problemas de la familia, Babamukuru raya en ridiculeces como la boda de Ma'Shingayi y Jeremiah) para señalar que la boda representa el revés del represivo discurso religioso (y detrás de éste el de la cultura inglesa). Éste provoca una crisis nerviosa en la protagonista, la cual se manifiesta al interior de su cuerpo ("To me the question of that wedding was a serious one, so serious that even my

body reacted in a very alarming way. Whenever I thought about it [...] I suffered a horrible crawling over my skin, my chest contracted to a breathless tension and even my bowels threatened to let me to know their opinion.” (p.149).

Tambu sabía que la unión de sus padres era legítima. Sin embargo, los preceptos religiosos ingleses que le estaban inculcando en la escuela dominical y el juicio de su héroe⁷⁸, no sólo desvaloraban esa unión, sino que la desaprobaban y tildaban de pecaminosa. Entonces, la imposibilidad de conciliar las dos religiones, ocasiona que Sisi experimente una crisis que se manifiesta en las sacudidas corporales que la voz de la narradora adulta nos relata.

Acto seguido, Tambu intenta explicar su negativa a la boda mediante una reflexión que comienza explorando su temor ante el peligro de que sus padres fueran ridiculizados:

Sweet. Sweet enough to bring a smile and a chuckle. That was what Nyasha thought about my parents' wedding and it hurt. It hurt even though I knew she was being kind to call it sweet when the truth was much more than that, when in fact the whole performance was ridiculous. The whole business reduced my parents to the level of stars of a comic show, the entertainers [...] So I could not approve of the wedding. This I acknowledged with half of my mind, but in the other half the black square of sin reappeared and grew to an alarming size. [...] A wedding that made a mockery of the people I belonged to and placed doubt on my legitimate existence in this world. I knew I had to come to a decision, take some sort of action, but I was not like Nyasha: I couldn't simply go up to Babamukuru and tell him what I thought. (p.166)

De acuerdo con Tambudzai, sus padres participarían en una mascarada en la que el atuendo, el banquete y el protocolo reproducirían una práctica religiosa extraña a su cultura shona que presumía de ser válida y, por ende, superior. La solemnidad con la que se realizaban los preparativos era el elemento que detonaría la risa burlona hacia sus padres, una pareja de

⁷⁸ La negativa de Babamukuru de realizar una ceremonia de limpieza que proponía Jeremiah para restablecer el “orden” y la obediencia de las mujeres de la familia, demuestra la absoluta incidencia de la cultura inglesa en su proceder. Además, al sugerir que esta práctica es propia de personas supersticiosas, también censura la poligamia; entonces, las tradiciones shona comienzan a perder su valor unificador y se convierten en un hábito pernicioso.

negros ataviados al estilo inglés. Esa risa se estrellaría y fragmentaría la existencia de sus padres, y por ende la de ella misma.

Mediante este episodio, Dangarembga apunta la eficacia con la que el discurso colonial había logrado que Babamukuru cambiara su ideología y con ella su pertenencia a la cultura shona. Es decir, pese a que su intención era salvar a su hermano y al resto de la familia del “pecado” en que vivían, la ideología que el patriarca absorbió en Inglaterra no sólo puso en tela de juicio la validez del matrimonio de los padres de la protagonista, sino que terminó por desvirtuarlo. Y aunque es cierto que la misma Tambu continuamente cuestionaba la educación familiar que oprimía a su madre, su hermana y a ella misma, nunca cuestionó su pertenencia a una familia shona que observaba reglas y celebraciones que, a fin de cuentas, conformaban su identidad.⁷⁹ De esta forma, Dangarembga señala la innegable penetración de la educación inglesa en el pensamiento y proceder de los personajes.

Mas este acontecimiento no es el único que ejemplifica la negativa influencia del discurso colonial en la cultura shona. Dangarembga continúa enfatizando que la firme convicción de los rhodesianos en que la educación inglesa era la panacea a la pobreza y discriminación que padecían, no resistió ni percibió el sigilo con el que el discurso colonial modificaba sus hábitos y costumbres hasta el grado de alterar su identidad. Tal es el caso del pavor de Nyasha ante la posibilidad de que Tambudzai estudiara en El Sagrado Corazón de Jesús, un colegio multiracial católico:

[Nyasha] thought there were more evils than advantages to be reaped from such an opportunity. *It would be a marvellous opportunity, she said sarcastically, to forget. To*

⁷⁹ Dado que definir el vocablo identidad sería exhaustivo por su complejidad, sólo presento una definición que me pareció adecuada para la extensión y finalidad de este trabajo de investigación: “Lo que una persona es, y su identificación, se basa en el conjunto de creencias, valores y normas de su entorno social, todo lo cual le permite comprender e interpretar el mundo, y moldea sus necesidades y deseos, y la constituye como un ser social.” Véase León Olivé y Fernando Salmerón, *La identidad personal y la colectiva*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1994, p.74. (Cuadernos, 62).

forget who you were, what you were and why you were that. The process, she said, was called assimilation and that was what was intended for the precocious few who might prove a nuisance if left to themselves [...] 'You'll fall for their tricks,' [...] but everybody knew that the European schools had better equipment, better teachers, better furniture, better food, better everything [...] If you were clever, you slipped through any loophole you could find. I for one was going to take any opportunity that came my way. I was quite sure about that; I was very determined [...] I was sure of myself. [...] How could I possibly forget my brother and the mealies, my mother and the latrine and the wedding? These were all evidence of the burdens my mother had succumbed to. Going to the convent was a chance to lighten those burdens by entering a world where burdens were light. I would lighten my burdens. I would go. If Babamukuru would let me. (pp. 183, las cursivas son mías)

Nyasha advierte a su prima que si únicamente se concentraba en la novedad de los maestros, el mobiliario y los alimentos del convento, olvidaría a su familia, sus hábitos, sus costumbres, y en consecuencia se alejaría de todo lo que le daba una identidad shona, proceso que conceptualiza con el término asimilación, mismo que revela su conocimiento y familiaridad con los discursos de resistencia anticolonial que existían en las esferas políticas. Pero lo que le resulta más alarmante (contenido en el adverbio de la oración “she said sarcastically” que transmite su miedo, angustia y sobre todo su ira) es que Tambu no se percataba de que la educación académica inglesa en realidad era mera instrucción⁸⁰ (“that was what was intended for the precocious few who might prove a nuisance if left to themselves”).

Dicho de otra forma, Nyasha sostiene que la educación escolar no fomentaba los valores de la cultura shona, ni cómo alcanzar la armonía y unión con un todo universal a través del control y conocimiento de sí mismos, objetivos fundamentales de la educación tradicional

⁸⁰ En su artículo “¿Cómo las culturas tradicionales africanas pueden fecundar la reconstrucción del África moderna en el progreso, la democracia, la justicia?” Iba Der Thiam señala que existe una diferencia sustantiva entre los conceptos de educación e instrucción en el discurso africano y en el colonial: “[...] la educación es el medio por el cual se efectuaba la formación y la reproducción de los valores fundamentales del grupo. [Mientras que] la escuela de tipo occidental se instala brutalmente en una sociedad a la que ignora y a veces combate. Su único fin es instruir y no educar.” (pp.180-183) Es decir, el objetivo de los colonizadores era capacitar a los habitantes de sus colonias para que realizaran sus labores de subordinados no de amos. Véase *La afirmación de la identidad cultural y la formación de la conciencia nacional en el África contemporánea*, Barcelona, Serbal/UNESCO, 1983.

africana.⁸¹ Y que sólo destacaba los aspectos negativos como la pobreza, la suciedad, el desorden y las enfermedades, lo cual engendraba en los africanos vergüenza de sus hábitos, desapego de las costumbres y finalmente el desarraigo de su cultura shona.

La voz de la narradora adulta, por su parte, resalta que debido a su embeleso juvenil desoye esta advertencia porque su profundo deseo de bienestar, comodidades y progreso, sucintamente expuesto en el adjetivo “better” (similar al que experimentó cuando echó a volar su imaginación antes de ir a la misión) despertaba no sólo su pensamiento independiente y resuelto, sino un vigor y voluntad de acción que, sin embargo, se torna irónico en las últimas dos oraciones: “I would go. If Babamukuru would let me”.

Más adelante, cuando la narradora adulta nos relata que en el convento sólo se concentraba en absorber todo el conocimiento que se había ganado, confirmamos que los miedos de Nyasha se cristalizan y que la caracterización de Tambu cambia:

You will say again that I was callous but I was not, only overwhelmed [...] I did not want to be left behind, so I threw myself to everything: exotic languages like Latin and French and Portuguese [...] There were new games to play too, basketball, tennis, hockey, with interesting rules and intricate scoring procedures to be learnt. [...] Most importantly, most wonderfully, there was the library, big, bright, walled in glass [...] with private little cubicles where you could do your homework [...] The sheer number of books in that library made me deeply ashamed of my ignorance. I resolved to read every single one of those informative volumes from the first page to the last.

With all those new books, reading took up so much of my time that there was none left in which to miss Nyasha, or my uncle and aunt; and if I had ever really missed my home, I had long since stopped doing that during my stay with Babamukuru. (pp. 200-201)

En este fragmento, Sisi relata el porqué olvidó escribir a su prima y prestar atención a las noticias de la familia: deseaba devorar el conocimiento que tenía a su alcance para no sentirse

⁸¹ Véase “Las religiones tradicionales africanas como fuente de valores de civilización” de Amadou Hampaté Ba en *Iniciación a la otra África*, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-SUA, 1990, pp.205-239.

inferior ante sus compañeros y profesores. Quería poner a prueba su capacidad intelectual, desarrollarla y sentirse orgullosa de ella misma. Esta actitud sugiere que en el convento enfatizaban la excelencia, y la dedicación como el único medio de conseguirla, lo que a su vez fomentaba la competencia entre las adolescentes. En consecuencia, su vertiginosa carrera hacía que se concentrara “libre”, pero peligrosamente, en sus propios intereses y le impedía recordar el objetivo inicial por el que Babamukuru había accedido a que estudiara en el Sagrado Corazón: sacar a la familia de la pobreza.

Sin embargo, cuando Tambu regresa a la misión una vez concluido el ciclo escolar, Nyasha frena bruscamente su carrera:

Nyasha was indeed looking svelte when she dashed out to hug me, flinging her arms round me [...] Nyasha was losing weight steadily, constantly, rapidly. It dropped off her body almost hourly and what was left of her was grotesquely unhealthy from the vital juices she flushed down the toilet. [...] One evening [...] she sat on her bed and looked at me out of her sunken eyes, [...] agitated and nervous [...] 'I don't want to do it, Tambu, really I don't, but it's coming, I feel it coming.' *Her eyes dilated. They've done it to me,* [...] They did it to them too [...] Why do they do it, Tambu', she hissed bitterly, *her face contorting with rage, 'to me and to you and to him? [...] They've taken us away. [...] All of us. They've deprived you of you, him of him, ourselves of each other. We're grovelling. Lucia for a job, Jeremiah for money. Daddy grovels to them. We grovel to him.'* She began to rock, *her body quivering tensely. I won't grovel. Oh no, I won't. I'm not a good girl. I'm evil.'* [...] The noise brought Babamukuru and Maiguru running. They could do nothing. [...] Nyasha was beside herself with fury. *She rampaged, shredding her history book between her teeth ('Their history. Fucking liars. Their bloody lies.')*, breaking mirrors, [...] anything she could lay her hands on and jabbing the fragments viciously into her flesh [...] *They've trapped us. They've trapped us. But I won't be trapped.'* Then as suddenly as it came, the rage passed. 'I don't hate you, Daddy', she said softly. 'They want me to, but I won't.' She lay down on her bed. 'I'm very tired [...] But I can't sleep. Mummy will you hold me?' She curled up in Maiguru's lap looking no more than five years old. [...] *I'm not one of them but I'm not one of you.'* She fell asleep. (pp. 202-206, las cursivas y las negritas son míos.)

A su regreso del convento, Tambu comienza por describir con los adverbios “steadily”, “constantly”, “rapidly”, lo inquietante que le parecía la rapidez con la que su prima estaba perdiendo peso. Desde ese momento acelera la velocidad de su narración para transmitir a su

lector la desesperación, angustia y final colapso nervioso de Nyasha. Y el discurso inaudible que antes había utilizado para justificar e interpretar las reacciones de los personajes, y para exteriorizar sus opiniones, se torna totalmente descriptivo de la tensión que acompaña las acusaciones de su prima.

Nyasha, por su parte, experimenta una de las crisis⁸² más desgarradoras de la novela porque al confirmar que Tambu había sucumbido a las “tentaciones” del discurso colonial, perdió su único lazo con sus raíces shona, a su compañera, única amiga y a la posible aliada que le ayudaría a poner al descubierto y combatir las mentiras del discurso colonial (“ ‘I am missing you badly,’ she wrote [...] ‘In many ways you are essential to me in bridging some of the gaps on my life, and now that you are away, I feel them again.’ ”, p. 201). De acuerdo con Nyasha, lejos de subsanar las carencias existentes entre los rhodesianos, el discurso colonial fomentaba en ellos la necesidad de obtener educación académica y la promesa de progreso, modernidad y civilización, “beneficios” que los hacían olvidar sus hábitos y costumbres, es decir, su identidad. Y una vez olvidados, no advertían que eran capacitados sólo para ocupar puestos técnicos y de servidumbre. En consecuencia, la impotencia de Nyasha ante la humillación que su familia (y ahora Tambu) aceptaba a cambio de un empleo, comodidades o la posibilidad de estudiar, y su propio deseo de no sucumbir a las mentiras de los ingleses la llevan al límite. En otras palabras, la capacidad analítica que había desarrollado en la escuela le había resulta inútil no sólo porque no podía ayudar a su familia, sino porque no la comprendían.

⁸² De acuerdo con León Olivé, “[...] la persona en crisis [...] tiene muchas creencias sobre las cuales tiene dudas, [...] duda también acerca de actuar conforme las normas prevaletentes en el grupo social con el cual interactúa [...] incluso puede tener dudas acerca de si su comportamiento es correcto en determinadas circunstancias.”, véase *op. cit.*, p. 75. Sin embargo, la crisis de Nyasha no se debe a dudas en las creencias sino a la profunda decepción que le causa descubrir que los preceptos sobre los que la educación familiar y la académica basaban su legitimidad y autoridad no sólo eran una falacia sino mecanismos para controlar a los rhodesianos.

Es comprensible entonces que los enunciados “ ‘They’ve taken us away. [...] All of us. They’ve deprived you of you, him of him, ourselves of each other. We’re grovelling, [...] ‘They’ve trapped us. They’ve trapped us. But I won’t be trapped.’”, dibujen fuertes ataduras de culpa y confusión de las que Nyasha trata de liberarse al desgarrar su piel. De esta forma, Dangarembga evoca el momento más crítico de numerosas mujeres que con seguridad experimentaron crisis similares al no encajar ni en la cultura de sus familias ni en la del colonizador: ‘I’m not one of them but I’m not one of you.’

En resumen, la pelea de Nyasha y Babamukuru, la fugaz, pero significativa “insubordinación” de Maiguru y la anorexia nerviosa de Nyasha, muestran a Tambudzai que las imágenes que tenía de sus parientes se oponían a los verdaderos rasgos de personalidad de cada uno. En la superficie, representaban a una familia ejemplar y privilegiada debido a sus logros académicos y bonanza económica; sin embargo, Sisi Tambu aprendió que la abundancia y las comodidades de las que gozaban debían ser pagadas con obediencia y silencio. Las caracterizaciones de los personajes conformaban imágenes que habían sido construidas mediante valores morales que ocultaban la opresión tanto de las mujeres tradicionales como de las mujeres que habían recibido educación académica inglesa. Y aunque algunas de ellas habían conseguido liberarse de las labores domésticas, no habían sido exoneradas de un discurso patriarcal basado en la moral y no pocas veces triste e indignantemente secundado por las mismas mujeres.

En esta sección, la narradora deja de interpretar la conducta de sus parientes y permite que los personajes actúen libremente, lo cual desmorona las caracterizaciones de aquellos personajes que Tambudzai-niña había erigido como estereotipos y paradigmas de conducta. Desenmascara al intolerante e inflexible héroe infantil de “carácter generoso y ecuánime” que somete a su esposa e hija; señala que la rigidez y carácter impositivo del tío constantemente

adelgazan las hebras de paciencia y dulzura que Maiguru se empeñaba en conservar, hasta que se rompen y liberan a la agobiada esposa ideal. Y también descubre los crudos conflictos internos de la prima que tan categóricamente reprobaba la protagonista y comprende que tenían su origen tanto en el choque de valores entre la cultura shona y la inglesa como en el descubrimiento de las falsedades de los discursos de ambas. Y por último, ella misma experimenta una crisis nerviosa al sentir amenazada su legítima existencia ante la imposición de la boda religiosa de sus padres, exigencia de la ideología inglesa que su tío había absorbido y que tan celosamente observaba.

Es así que las diferencias entre los valores y objetivos de la educación familiar shona y la académica inglesa generan tensiones, enfrentamientos, hibridez, ambivalencia y mimesis en el interior de hombres y mujeres colonizados por una cultura ajena que lejos de brindarles satisfacciones les ocasionó desgarramientos constantes.

CONCLUSIONES

Después de acompañar a Tambudzai Sigauke en el intrincado y agitado viaje por su vida y la de las mujeres que la rodean, puedo enumerar varias conclusiones.

En los diez capítulos que conforman *Nervous Conditions*, Tsitsi Dangarembga recrea las ilusiones y desencantos de Tambudzai Sigauke, una mujer shona que analiza la trascendencia de la educación colonial en el seno de su familia y en su propio proceso hacia la madurez. Articula la historia desde tres tiempos y espacios consecutivos que marcan la evolución de su personaje: la niñez de Tambudzai en la granja, su adolescencia en la misión y su madurez en un lugar desconocido (para el lector) desde donde la narradora adulta escribe su relato y reflexiona acerca de las circunstancias que la llevaron hasta donde se encuentra. Elige esta estructura cronológica para dirigir la trama de su novela porque la ingenua y dolorosa evolución de su personaje principal (recrudecida por un contexto colonial caracterizado por la creencia generalizada en el poder benéfico de la educación colonial para terminar con la pobreza y la discriminación que nacían de discurso colonial) se asemeja al camino que cualquier persona recorre hacia la madurez.

Así, con un léxico sencillo, directo y a veces plúmbeo, la narradora adulta comienza por explorar los conflictos que tuvo que enfrentar en su niñez ante la desigualdad que existía entre los hombres y mujeres de su familia para acceder a la educación académica y obtener mejores condiciones de vida. Recurre a su voz y focalización infantil (transmitida mediante discursos directos e indirectos libres) para crear imágenes estereotipadas de los miembros que conformaban una familia tradicional shona.

No obstante, el encanto de *Nervous Conditions* no radica en la recreación de personajes representativos de una familia shona del periodo colonial de Zimbabwe, sino en el

desmoronamiento de las imágenes que Tambudzai niña y adolescente habían creado y en los comentarios, interpretaciones y burlas de la narradora adulta que aparecen a lo largo de la historia (en su propia narración, en los diálogos entre los personajes o en sus propias reflexiones) para subvertir los discursos patriarcal y colonial.

La voz y focalización de Tambudzai adulta se deslizan por toda la novela y consiguen derrumbar el idealismo con el que se valoraba a la familia tradicional shona, cuyos miembros se regían por el respeto y la obediencia exagerados hacia los personajes que encarnaban la autoridad porque, como lo ilustró con el proceder de Babamukuru, su conducta distaba mucho de ser irreprochable y de guiarse por la comprensión y la sabiduría que los años traen consigo. También desploma la imagen de la mujer tradicional cuando Babamukuru tensa al máximo la abnegación de Maiguru, personaje que se esforzaba por cumplir con las reglas patriarcales a pesar de haber conseguido los mismos grados académicos que su esposo y de los abusos de éste. Y con ella, la imagen de la perfección que lograría la educación colonial en la convivencia de una rústica familia tradicional. Y finalmente, pone al descubierto no sólo la falacia en el discurso colonial que ensalzaba la educación académica como la fórmula ideal para conseguir progreso, civilización y modernidad, sino los problemas psicológicos tan severos que engendraba en los colonizados; por ejemplo, la dislocación de Nhamo, la alienación de las mujeres que comenzaban a cuestionar sus funciones y a actuar diferente después de haber recibido educación inglesa, tal como lo demuestra la hibridez de Nyasha, y la pérdida de la identidad que Tambudzai evita al recordar, reflexionar y escribir su propia historia.

En cada recuerdo, Tambudzai-adulta recrea situaciones graciosas, irónicas y dolorosas que hacen de sus parientes y de ella misma, personajes con gran profundidad, cuyos complejos rasgos de personalidad y convicciones enfrentados a las funciones que les había asignado una

sociedad africana o institución inglesa se tensan y generan crisis internas que los asemejan más a los sentimientos y procederes humanos.

El tono burlón e irónico, que centellea en toda la novela, coincide con la estrategia discursiva propia de la literatura poscolonial; es decir, con la subversión y burla de personajes intachables y, mediante ellos, de las imágenes que habían creado los discursos patriarcal y colonial. De ahí que al ir descubriendo la verdad detrás de las imágenes idílicas de sus tíos y de las promesas de la educación colonial, la narradora va sufriendo desgarramientos constantes que la llevan no sólo a reconocer que la educación académica podía desarraigarla de su cultura, sino a consolidarse como una mujer madura que puede distinguir las fallas en cada una de las culturas con las que convive, pero también a aprovechar las ventajas que cada una de ellas le ofrece. De la misma forma, Dangarembga subvierte los discursos y creencias en la inferioridad de las mujeres al terminar su novela con un final abierto y no con un desenlace, con lo que permite que su personaje principal transite por nuevos caminos ya que no la condena al destierro, la locura o la muerte como lo hacían las escritoras que la precedieron (a pesar de la inmovilidad o anorexia nerviosa a la que Dangarembga condena a Nyasha).

En definitiva, *Nervous Conditions* demuestra que Dangarembga escribe desde su inquietud, su malestar y su necesidad de cambiar las opresivas condiciones de los zimbabwenses y, sobre todo, de las zimbabwenses que experimentaron una colonización cuya filosofía “humanista” disfrazaba las imposiciones y abusos de la cultura extranjera que desgarraba y desarraigaba a los colonizados mediante la educación académica. Y al mismo tiempo confirma que la literatura que nació bajo estas circunstancias censura prejuicios y aclama cambios, pero no en la forma en que los seres humanos se definen a sí mismos o etiquetan a los otros, sino en el modo en que se relacionan. Reclama la necesidad de reemplazar la xenofobia por comprensión, observación, conocimiento y valoración de las

diferencias culturales, así como la re-visión, re-evaluación, re-consideración, re-elaboración, re-lectura y re-escritura de los hábitos, costumbres y políticas que construyen los distintos estilos de vida e identidades que conforman a la humanidad. Por ello es que la literatura que se produce actualmente (y que se resiste a ser definida por un color, lengua o canon literario) no puede ser una copia burda de las obras europeas, porque como cualquiera de las otras artes, es propia del ser humano y no de un solo grupo étnico o sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Adonon, Fabien (comp.), *Iniciación a la otra África*, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-SUA, 1990.
- Ashcroft Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *The Empire Writes Back*, Londres, Routledge, 1978.
- , *The Post-colonial Studies Reader*, Londres, Routledge, 1995.
- , *Key Concepts in Post-colonial Studies*, Londres, Routledge, 1999.
- Boyce, Carole y Anne Adams Graves (eds.), *Ngambika. Studies of Women in African Literature*, Nueva Jersey, African World Press, 1986.
- Dangarembga, Tsitsi, *Nervous Conditions*, Londres, The Women's Press, 2001.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, traducción de Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Forde, Daryll (ed.), *The Shona and Ndebele of Southern Rhodesia*, Londres, International African Institute, 1954.
- Gaidzanwa, Rudo B., *Images of Women in Zimbabwean Literature*, Harare, College Press Ltd., 1985.
- Loomba, Ania, *Colonialism / Postcolonialism*, Londres, Routledge, 1998.
- Olivé, León y Fernando Salmerón, *La identidad personal y la colectiva*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1994. (Cuadernos, 62)
- Pimentel, Luz Aurora, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, México, UNAM / Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- Prince, Gerald, *Dictionary of Narratology*, Lincoln & Londres, University of Nebraska Press, 1987.
- Rimmon-Kenan, Shlomith, *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*, Londres, Routledge, 1996.
- Wa Thiong'o, Ngũgĩ, *Decolonising the Mind. The Politics of Language in African Literature*, Londres, James Currey, 1986.

Walder, Dennis, *Post-colonial Literatures in English. History, Language, Theory*, Oxford, Blackwell Publishers, 1998.

HEMEROGRAFÍA

- Chung, Fay, "Educational Expansion, Costs Considerations, and Curriculum Development in Zimbabwe" en *The Politics of Women's Education. Perspectives from Asia, Africa, and Latin America*, Jill Ker Conway y Susan C. Bourquel (eds.), Michigan, The University of Michigan Press, 1995, pp. 149-167. (Women and Cultures Series).
- Der Thiam, Iba, "¿Cómo las culturas tradicionales africanas pueden fecundar la reconstrucción del África moderna en el progreso, la democracia, la justicia?" en *La afirmación de la identidad cultural y la formación de la conciencia nacional en el África contemporánea*, Barcelona, Serbal/UNESCO, 1983, pp. 170-192.
- Gelfand, Michael, *The Genuine Shona: Survival of an African Culture*, citado por Janice E. Hill en "Purging a Plate Full of Colonial History: The Nervous Conditions of Silent Girls" en *College Literature*, [no aparece el lugar de impresión ni la editorial], vol. 22, num. 1, febrero 1995, pp. 78-90.
- Hampaté Ba, Amadou, "Las religiones tradicionales africanas como fuente de valores de civilización" de en *Iniciación a la otra África*, Fabien Adonon (comp.), México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-SUA, 1990, pp.205-239.
- Marangoly, Rosemary George y Helen Scott, "An Interview with Tsitsi Dangarembga" en *Novel: A Forum on Fiction. African Literature Issue*, Providence, Brown University, vol. 26, núm. 3, primavera 1993, pp.309-319.
- Nnaemeka, Obioma, "From Orality to Writing: African Women Writers and the (Re)Inscription of Womanhood" en *Research in African Literatures*, Indiana, Indiana University Press en cooperación con Ohio State University, vol. 25, num. 4, invierno 1994, pp. 137-157.
- Njeuma, Dorothy L., "An Overview of Women's Education in Africa" en *The Politics of Women's Education. Perspectives from Asia, Africa, and Latin America*, Jill Ker Conway y Susan C. Bourquel (eds.), Michigan, The University of Michigan Press, 1995, pp. 123-131. (Women and Cultures Series).

- Perrot, Dominique y Roy Preiswerck, “El etnocentrismo en el estudio de las culturas diferentes” en *Iniciación a la otra África*, Fabien Adonon (compilador), México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-SUA,1990.
- Phillips, Maggi, “Engaging Dreams: Alternative Perspectives on Flora Nwapa, Buchi Emacheta, Ama Ata Aidoo, Bessie Head, and Tsitsi Dangarembga’s Writing” en *Research in African Literatures*, Indiana, Indiana University Press en cooperación con The Ohio State University, vol. 25, núm. 4, invierno, 1994, pp.91-103.
- Uwakweh, Pauline Ada, “Debunking Patriarchy: The Liberational Quality of Voicing in Tsitsi Dangarembga’s *Nervous Conditions*”, en *Research in African Literature*, Indiana, Indiana University Press en cooperación con The Ohio State University, vol. 26, núm. 1, primavera 1995, pp.75-84.
- Veit-Wild, Flora, “ ‘Women Write About the Things that Move Them’ A Conversation with Tsitsi Dangarembga”, en *Moving beyond boundaries*, Boyce Davies (ed.), Nueva York, New York University Press, vol. 2, 1995, pp. 27-31. (Black Women’s Diasporas)
- Zahan, Dominique, «Étique et vie spirituelle» en *Religion, Spiritualité et Pensée Africaines*, Paris, Payot, 1970.

ARTÍCULOS EN LÍNEA

- Agatucci, Cora, “*Nervous Conditions: A Study Guide*” de disponible en www.cocc.edu/cagatucci/classes/hum211/dangarembga.htm
- Petraglia-Bahri, Deepika, *Introduction to Postcolonial Studies* (otoño 1996), disponible en www.emory.edu/ENGLISH/Bahri/Education.html
- Southard, John, Fall 1997) “Colonial Education”, disponible en www.emory.edu/ENGLISH/Bahri/Education.html